

SEMANARIO GRATUITO DE LOS TOROS

El Ruedo



6
PTS.

V. Ferrandis

REMEMBRANZAS TAURINAS

Francisco Montes y el salto de la garrocha

LOS que llevamos sesenta y tantos años viendo corridas de toros encontramos éstas monótonas a más no poder; el repertorio de suertes ha quedado reducido a la más mínima expresión, y se repiten las mismas hasta la saciedad.

Sobre todo, las «chicuelinas», con el capote, y las «giraldillas» con la muleta, se han hecho insoportables, por lo que estomagan, y entre tanto yacen en el hoyo del olvido lances y pases, que si hoy se ejecutaran estoy seguro de que agrada- rían mucho a los aficionados y prestarían varia- ción y amenidad a las corridas.

Y no solamente se ha reducido de manera con- siderable el manejo de la capa y la muleta, sino que han desaparecido totalmente otras bizarras manifestaciones del toreo ajenas a dichos instru- mentos de lidia.

No hay como repasar un tratado de Tauroma- quia para darse una cuenta de tantas y tantas suertes como se hallan en desuso, ya sea en un tercio como en otro. Y no me refiero precisamen- te a lo que con la capa, la muleta y las banderi- llas pueda realizarse, sino a tantos alardes de atrevimiento, en los que se señalaron muchos li- diadores, al realizarlos con frecuencia.

¿No vivimos ahora la era deportiva? ¿No son los deportes —los mil y uno deportes— lo que hoy apasiona a la gente y embarga principalmen- te la atención? ¿Pues por qué no cultivan los to- reros aquellos que guardan relación con la lidia, al tomar parte en cualquier corrida de toros o de novillos?

Me refiero a los saltos que tanto se cultivaron antes, y hoy son completamente desconocidos, como el que se daba con la garrocha, el del tras- cuerno y el de cabeza a rabo, y, sacados a cola- ción, puede afirmarse que no existe esfuerzo cor- poral alguno, de orden deportivo, que les supe- re como manifestación de ejercicio físico de agi- lidad y destreza. Y, sobre todo, de emoción.

Pero el arte del toreo, tan generoso en brindar recursos para desarrollarlo, no tiene las debidas correspondencias alentadoras en nuestros días, pues quienes lo practican, dijérase que lo han reducido a dos o tres pases de muleta solamente, y de seguir así, va a salirse con la suya cierto amigo mío, el cual afirma que el toreo ha llega- do a parecerse a uno de esos árboles sin savia, que se mantienen de pie, porque una ráfaga del huracán no ha abatido su tronco todavía.

No soy yo tan pesimista; pero nadie me podrá negar la pobreza de medios con que hoy se manifiesta dicho arte, como si quienes lo practican quisieran mantenerlo solamente con los intereses que devenga, sin tener en cuenta que su capital, bien administrado, es inagotable.

Volviendo a los saltos, y refiriéndome concre- tamente al que se da con la garrocha, quiero decir que no es el de ahora el primer eclipse que sufre, pues no parece sino que es una especie de Gadiana de los saltos, a juzgar por las ve- ces que se ha perdido de vista, para luego reapar-ecer.



Francisco Montes

La primera noticia que de tal salto se recibe nos la da el grabado que aparece en la colección de «La Tauromaquia», de Goya, cuya lámina lle- va por título: «Ligereza y atrevimiento de Juanito Apiñani en la Plaza de Madrid.» Según Cos- sío, «la estampa es una de las más bellas y lumi- nosas de la serie, y acaso uno de los grabados maestros dentro de la producción goyesca», y nunca vimos ejecutar tan bonito salto sin que el público rompiera en una ovación.

A partir de los últimos años del siglo XVIII que- dó desterrado de los ruedos, y fué nada menos que Francisco Montes, el gran «Paquiro», quien lo resucitó en 1831 e hizo que se generalizara.

Con fecha 16 de mayo de tal año, y en la ter- cera corrida de aquella temporada en Madrid, se lidiaron dos toros de Eugenio Paredes, dos de Gaviria y otros dos de Juan Domínguez Ortiz, y actuaron como matadores el ya veterano Juan Jiménez, «el Morenillo»; Manuel Romero Carre- to y el referido Montes, que en el mes anterior había tomado la alternativa. Y como picadores trabajaron Juan Pinto y Francisco Sevilla.

El toro tercero, de Ortiz, bravo y noble, tomó siete varas del primero de dichos jinetes, y nue- ve del segundo, y en el intermedio de dicho pri- mer tercio, Francisco Montes se situó, completa- mente solo, en el centro de la Plaza, provisto de una garrocha. Citó al toro, partió éste hacia don- de le llamaron, primeramente al trote y luego a la carrera, y al meter la cabeza para dar el ha- chazo se apoyó el diestro sobre la vara, saltó por encima de la res, yendo a caer al rabo, con gran serenidad y limpieza, y el público, que contem-

pló admirado aquel ejercicio, rompió en una gran ovación.

Lo que tanto se había cultivado en el si- glo XVIII era nuevo en el XIX.

Y un revistero de la época decía en el resu- men de la reseña correspondiente a tal corrida: desde luego, supone en el que la hace fuerza, no por eso deja de tener mucho mérito, pues, desde luego, supone en el que la hace fuerza, agilidad y destreza, acompañadas de la presen- cia de ánimo más serena, para emplearlas o por- tunamente en el momento mismo de mayor ries- go, cuya circunstancia se expone a atrasarse o adelantarse en la suerte, y la cogida es infa- lible.»

Al generalizarse el salto de la garrocha, des- pués de resucitarlo Francisco Montes, estuvo en auge mucho tiempo y fueron varios los toreros ue en el transcurso del siglo XIX hicieron de él una especialidad. Cayó en desuso, para luego reaparecer, aunque más débilmente, y hace ya varios años que no se ve practicar.

El salto de la garrocha ha ocasionado también víctimas, como ocurrió con Juan Romero, «Sa- leri» —el «Saleri» primitivo—, quien, al ejecu- tarlo el 15 de enero de 1888 en la Plaza de Pue- bla de los Angeles (Méjico), sufrió una corna- da que le ocasionó la muerte, y con Hermene- gildo Ruiz, «Chaval», cogido el 3 de abril de 1892 en la Plaza de Madrid.

El de cabeza a rabo nunca lo vi ejecutar, y esto demuestra que se halla desterrado de las Plazas hace muchos años.

Y en cuanto al del trascuerno, puede decirse otro tanto, pues una sola vez se lo vi dar a «Gue- rrita», y no recuerdo que después de él lo haya dado otro diestro.

Si el famoso torero de Chiclana saltaba con la garrocha, y el no menos famoso de Córdoba lo hacía al trascuerno, vendrá a resultar que los dos más refulgentes astros de la torería en el siglo XIX no se desdeñaban en practicar suertes que, aunque parecen hallarse al margen del to- reo —según el concepto que de éste se tiene en nuestros días—, contribuyeron siempre a dar va- riedad y amenidad al espectáculo.

Verdad es que se han perfeccionado las po- quísimas suertes que hoy vemos practicar; pero ha sido a costa de la desaparición de muchas y de la adulteración en algunos procedimientos, y yo no creo que fuera necesaria ni una cosa ni otra para dar mayor brillo a lo que se mantiene todavía.

«Cosas del tiempo», suele decirse; pero hay que convenir en que si el tiempo es juez y maes- tro, definidor augusto y eternamente sabio, también destruye muchas cosas injustamente.

Insisto en lo que dije al empezar: las corri- das de toros, privadas de muchas suertes que antes las adornaron, resultan hoy monótonas, y el escaso repertorio que se practica a tante bonete se repite tanto en una misma tarde, que estoma- ga al más pintado.

Dicho sea sin asomo alguno de derrotismo y sin ánimo de preconizar los saltos que los trata- dos tauromáquicos registran.

DON VENTURA



Suscribase al semanario

El Ruedo

Unica revista gráfica
de los toros editada
en huecograbado

El Ruedo

«El Ruedo». Weekly. Madrid.
Spain

Entered as second class matter at
the post office at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

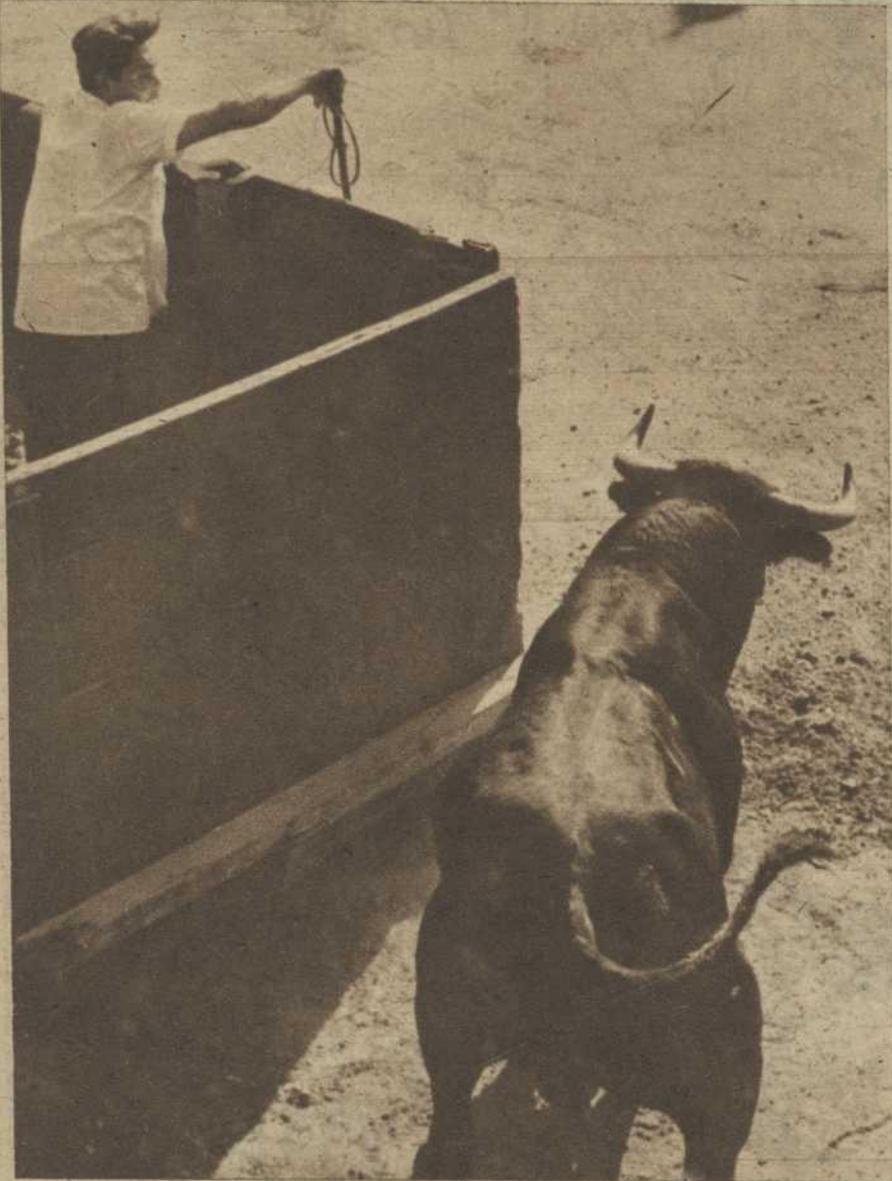
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 25 61 65-25 61 64

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56

Año XVII-Madrid, 21 de enero de 1960-N° 813

Depósito legal: M 888 - 1958



Ya ha empezado la temporada. Y no en las Plazas cálidas del Sur. Ha sido en Barcelona. ¡Y con nieve!

CADA SEMANA

DEMASIADO «TYPICAL»

LA fiesta de los toros —¡la pobre, tan maltratada!— lo aguanta todo... de nosotros mismos. Nadie nos gana a «meternos» con nuestras cosas. A Francia no se le ocurre desvalorizar sus noches de París, su cine picaresco, su B. B., gran importadora de divisas, su cocina, su costura y su «charme». En Italia sería delito criticar nada que se relacionase con las noches venecianas y sus paseos en góndola, atracción de turistas y meta de todos los viajes de novios.

Aquí, no. Aquí parece que ponemos empeño en decir a los extranjeros: «¿para qué van ustedes a venir a presenciar una corrida de toros, si las corridas de toros —¡oh, aquellos tiempos!— son esto, lo otro y lo de más allá?» Y se da el caso curioso de que mientras en Francia, por ejemplo,

aumenta cada vez más la afición a la Fiesta española y se publican libros estupendos sobre temas taurinos —uno de ellos, magnífico, titulado «Toreros de hoy», del gran crítico «Paco Tolosa», del que nos ocuparemos— y cada semana recibimos una publicación de toros que aparece, redactada en inglés, en los Estados Unidos de América; y en Inglaterra y en Italia se fundan peñas taurinas; aquí nos dedicamos a hablar mal los unos de los otros y en otro aspecto a cultivar amorosamente la «españolada», la que, luego, cuando vemos reproducido en el extranjero lo que aquí decimos, nos enoja.

Queremos referirnos a dos hechos de actualidad que caen dentro de ese «typical Spain» que nada tiene que ver con lo auténticamente español. Uno

de ellos es una comedia estrenada recientemente y que se titula nada menos que «La cornada». En materia de las cosas de los toros llevadas al teatro no recordamos algo tan fúnebre, más desenfocado y más falso. Nada tenemos que oponer a la calidad literaria de la obra ni al talento de su autor, que no tiene por qué entrar en nuestro juicio; pero sí a una falta total de documentación que hubiera debido procurarse. Los que en la comedia aparecen son muñecos de trapo. Un crítico teatral—V. Fernández Asís— juzga así: «La escena final encaja en el más puro melodrama. Entre ambos protagonistas rebota la línea argumental de esta obra con unos caracteres muy oscilantes, escasa fuerza dramática, mucho tópico novelero y gran reiteración en el diálogo y en las situaciones. Por una vez en los anales de la fiesta brava, «La cornada» la han recibido los espectadores.»

Con un fondo musical horrendo, una enfermería tétrica y un final en que un torero fracasado anda arras-

trando su miseria por figones y tabernas; si «La cornada» hubiera sido escrita por un autor inglés, ponemos por ejemplo, nos la explicaríamos. A tales cosas y a más disparates estamos acostumbrados y curados de espanto. Pero presentada por un español...

Otro hecho, al fin y al cabo sin importancia, es ese juego «typical», con aire de payasada, de muchas artistas de cine extranjeras que, en orden a la publicidad que se les concede generosamente, cuando para las nuestras la regateamos, simulan heroicidades taurinas frente a una cabeza de toro... de mimbre. Como en el caso reciente de Jane Russell.

Lo echamos todo a broma. ¿Cómo podemos pretender luego que la Fiesta nacional, que, con todos sus defectos, que nos complacemos en aumentar, tiene «garras», la tomen por ahí en serio?...

Demasiado, excesivo, «typical Spain».

C.

Brandy "Espléndido"



Siendo

GARVEY

es exquisito

ESTAMPAS TAURINAS

Por ANTONIO CASERO



«LO QUE NO QUEREMOS VER»

Eso no lo deberíamos ver, y por desgracia se ve muy a menudo en los ruedos... Eso se llama **falta de recursos**, y no debe ser. Y cónste que no se trata de algo poco corriente, no; en nuestros álbumes de apuntes tenemos muchos hechos de esta calamidad. La temporada se aproxima y **Eso** hay que evitarlo

Un matrimonio inglés, entusiasta de nuestra Fiesta nacional



**El es pintor y
ha empezado a
hacer cuadros
taurinos**

**Están enamorados
de España y pien-
san vivir siempre
en ella**

El matrimonio inglés charla de toros con nuestro compañero Juan de Málaga

EN el último coloquio celebrado en el Club Taurino Malagueño los que más preguntas hicieron, denotando en sus rostros el interés con que escuchaban las respuestas, fueron una dama extranjera y un señor que le acompañaba, extranjero también.

—Son —nos dijo un amigo— dos ingleses, poeta ella y pintor él, que tienen una afición loca por las corridas de toros. Su yo es ese cuadro de la media verónica que ahí se expone.

Terminado el coloquio tuvimos la satisfacción de ser presentados al matrimonio, con el que conversamos largamente. Nos confirmaron ser, efectivamente, poeta ella, Shay Oag, y pintor él, John Copnell.

—Nacimos en Londres —nos dijo Copnell—, vivimos en España desde hace cinco años y aquí queremos estar ya toda nuestra vida, porque este sol es encantador, el ambiente, maravilloso, y esta Andalucía algo único en el mundo.

—¿Viven ustedes en Málaga desde el primer día?

—No, estuvimos primero en Palma de Mallorca, luego en Barcelona y Córdoba y, finalmente, en Benalmadena, un pueblecito malagueño que es un paraíso.

—¿Y se dedican ustedes...?

—Yo a la pintura, habiendo celebrado dos exposiciones en Barcelona con mucho éxito, pues lo vendí todo. Y lo mismo me ocurrió antes, en Alemania, con otra exposición.

—¿Dónde vieron ustedes la primera corrida?

—En Palma de Mallorca, y salimos indignados y decididos a no volver a los toros.

—¿Tan mala fué la corrida?

—Fatal... Fué una novillada, y uno de los toreros pinchó numerosas veces al animalito... Ya le digo a usted que nuestra impresión fué, francamente, adversa a la que llaman ustedes Fiesta nacional. Luego, en Barcelona, hablamos con amigos y éstos nos aseguraron que aquello que habíamos visto no era nuestra Fiesta, asegurándonos que, si volvíamos a una corrida de toros buena, quedaríamos encantados.

—¿Y volvieron ustedes?

—Sí, señor, en Barcelona, una tarde que torearon Rafael Ortega, «Litri» y otro que no recuerdo. Ortega fué el reverso del novillero que vi en Palma de Mallorca. Mató a sus toros de una sola estocada y la muerte de uno de los animales fué de una belleza inigualable. Pero el que me gustó extraordinariamente, haciéndome rectificar por completo el juicio que de las corridas saqué de la novillada de Palma, fué el «Litri». ¡Cuánto valor! ¡Cuánto arte! Aquella tarde me aficioné a los toros, y ya para siempre. Desde entonces llevo vistas más de cincuenta corridas de toros y novillos.

—Entonces, ¿es usted ya un gran aficionado?

—¡Oh, no! Como aficionado me considero un pobre novillero. Me queda mucho por aprender, y yo lo procuro leyendo casi todos los días el libro de Hemingway y todas las semanas EL RUEDO.

—¿Quién es más aficionado de los dos: usted o su señora?

—Tenemos puntos de vista distintos —contesta ella sonriendo—. A mí me gusta el arte sereno y el buen toreo.

—Y ¿cuál es, para ustedes, el arte sereno y el buen toreo?

—Para mí —sigue hablando ella—, el toreo con la muleta, y también me encanta la suerte de banderillas.

—A mí, en cambio —dice él—, me deleita el toreo de capa. ¡Esa manera de torear de Antonio Ordóñez...! Por eso a mí primer cuadro serio taurino he llevado a un torero rematando con media verónica.

—¿Es lo primero que pinta usted de toros?

—Lo primero serio. He hecho muchos apuntes taurinos, pero antes de pintar quiero aprender como aficionado. No quiero hacer cosas superficiales. Mi afán es adentrarme en la Fiesta para llevar a mis lienzos las suertes del toreo con profundo conocimiento de causa. Sueño con pintar cosas taurinas con igual facilidad que pinto los paisajes en los días de sol, oliendo el vino y participando de la alegría del ambiente.

—¿Han toreado ustedes alguna vez?

—De salón, sí —contesta él sonriendo—. En Benalmadena, en la casa donde vivi-

mos, hay una habitación muy grande, en la que tengo muchas fotografías de toros y en la que más de una vez he cogido el capote para imitar a Antonio Ordóñez.

—¿En Málaga han visto ustedes muchas corridas?

—Todas las que se han celebrado desde la feria de agosto. Pero no crea usted que nosotros vamos a la plaza como turistas, a hacer el tonto y a aplaudirlo todo. No, no. Nosotros vemos los toros como artistas y sin esa benevolencia de los extranjeros.

—¿Son ustedes de los que chillan?

—Tanto como eso, no; pero tampoco aplaudimos esas cosas que, en cambio, entusiasman a los públicos. El teléfono,

por ejemplo. A nosotros no nos gusta el teléfono.

—Yo cuando no puedo contenerme y grito un poquito —dice ella— es cuando un banderillero tira los palos. Yo soy una entusiasta de la suerte de banderillar, y cuando no se hace bien, me disgusto mucho.

—Yo cuando más me disgusta —dice él— es cuando no se mata bien al toro. ¡Es tan bella la muerte del toro cuando ha sido bien estoqueado!

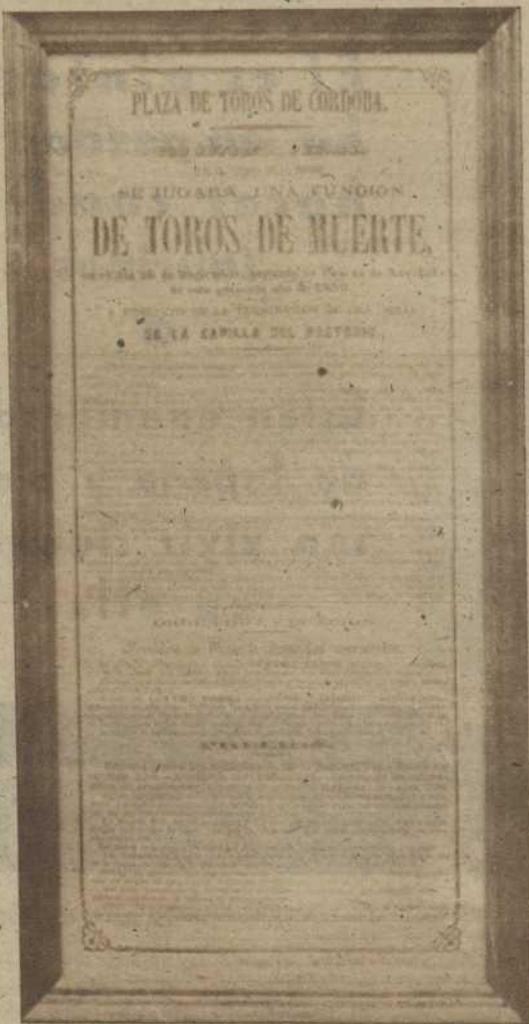
Y por el matrimonio inglés hubiéramos estado hablando muchas horas más de toros, que es su fiesta favorita, y de España, de la que están tan enamorados, que en ella quieren morir.

JUAN DE MALAGA



El primer cuadro del pintor inglés Mr. John Copnell (Foto Arenas)

Devoción de los toreros cordobeses hacia el Señor del Pretorio



Este es el cartel del festival que organizó «Lagartijo» para contribuir a la reconstrucción de la ermita del Señor del Pretorio

COMO lo prometido es deuda y nosotros anunciamos al lector en reciente trabajo que habríamos de ocuparnos con la amplitud debida de la historia de la ermita del Pretorio, cuyo Cristo fué objeto de la más acendrada devoción de los toreros cordobeses, hoy lo hacemos gustosos, previa una investigación y comprobación de datos llevada a cabo en el Archivo Municipal.

Junto a las tapias del convento de la Merced existía antiguamente un humilladero en el que se veneraba un cuadro del *Ecce Homo* de autor desconocido y que el pueblo conocía vulgarmente por el *Cristo del Pretorio*. La ermita, cercana a la vía férrea, quedó en un tiempo abandonada por su estado de ruina y el cuadro fué trasladado a la parroquia de San Miguel. Mas la devoción popular se pronunció porque dicho cuadro fuera de nuevo colocado en el lugar en que se le veneró, y a tal efecto, en el año 1867 el Ayuntamiento inició la reconstrucción de la ermita, pero las obras quedaron poco después abandonadas por motivos que se ignoran, y en 1870 el vecindario clamó de nuevo por su terminación. Se sacaron a subasta las obras, y es cosa curiosa que fueron adjudicadas —1871— a don Mateo Inurria Uriarte, padre del célebre escultor del mismo nombre y apellido, en la cantidad de 2.333,64 pesetas, más un posterior aumento de 128,89 pesetas por nueva construcción de una bóveda. Mateo Inurria entregó como fianza en el Ayuntamiento la cantidad de 116 pesetas. Curioso también.

El primitivo proyecto de la ermita se debió al arquitecto don Amadeo Rodríguez, posteriormente reformado por el arquitecto provincial don Rafael de Luque y Lubián y el municipal don Manuel Antonio Capó.

Para costear las obras de reconstrucción de la ermita del Pretorio fué iniciada una suscripción popular, cuya mayor aportación fué la de un festival taurino organizado por Rafael Molina Sánchez,

«LAGARTIJO EL GRANDE» ORGANIZO UN FESTIVAL PARA CONTRIBUIR A LA RECONSTRUCCION DE LA ERMITA

Lagartijo, y el resto lo suplió el Ayuntamiento. El gesto del célebre *Califa* del toreo se justifica con la devoción que profesaba al Cristo del Pretorio. No en balde había nacido y habitaba en el barrio de la Merced. Ya lo dice Antonio Fernández Grilo, cantor de las ermitas de Córdoba y poeta de cámara de la reina doña Isabel II, cuando en el soneto dedicado a *Lagartijo* se expresa de esta forma:

*Del Pretorio nació junto a la ermita,
y es tan grande el cariño verdadero
que le tiene mi Córdoba bendita,
que cuando al redondel sale el primero,
la torre de la arábica Mezquita
parece que se viste de torero.*

El festival taurino a que hemos hecho referencia se celebró en la Plaza de toros de Córdoba el 26 de diciembre de 1870, segundo día de Pascua de Navidad. Es curioso el cartel —que tenemos ante nosotros al redactar este trabajo— y merecen ser comentados algunos puntos contenidos en el mismo. Uno de ellos es un expresivo llamamiento al pueblo de Córdoba, en el que Rafael Molina, *Lagartijo*, y el picador Onofre Alvarez invitan a sus paisanos a que contribuyan al éxito económico del festejo, ya que «los esfuerzos hechos por esta Municipalidad» y «los donativos voluntarios de este vecindario» no alcanzaron a cubrir el «gasto que exigía la construcción y ornato de la obra planteada».

Los cordobeses respondieron con generosidad a tal invitación y del festejo se obtuvo un favorable ingreso, habida cuenta de que la entrada general, sin distinción de sol ni de sombra, costaba cinco reales; los palcos, veinte, y los asientos de barandilla, seis. Y el resto de las localidades, por el estilo.

Se divirtió el público aquella tarde. Rafael Molina lidió y estoqueó cuatro toros de la ganadería de don Rafael José Barbero, llevando como sobresaliente de espada a Juan Rodríguez, *Juan el de los Gallos*, de Córdoba. Picaron Onofre Alvarez y Francisco Gutiérrez, *Chuchi*, destacando el primero, que, como ya queda dicho, colaboró con *Lagartijo* en la organización del festival. Y de banderilleros, nada menos que los célebres Juan Yust, José Gómez, *Gallito*, de Sevilla; Juan Molina y Rafael Rodríguez, *Mojino*, de Córdoba, y de puntillero, Rafael Bejarano.

Total, que se reconstruyó la ermita y que continuó creciente la devoción hacia el Cristo del Pretorio por los toreros y sus familiares, por los típicos picadores del barrio de Santa Marina —que al regresar de la Sierra, tras de su cotidiana labor, se detenían siempre ante el humilladero para desgranar una oración— y por los muchos cordobeses que tienen recibidos del Santísimo Cristo inúmeros favores.

La ermita del Señor del Pretorio fué inaugurada el 11 de enero de 1872, siendo a la sazón obispo de Córdoba el excelentísimo y reverendísimo don Juan Alfonso de Alburquerque y alcalde don Agustín Fuentes Horcas. La víspera del acto inaugural hubo iluminaciones extraordinarias y fuegos artificiales, y para obsequiar a los asistentes se preparó un refrigerio en la contigua Casa de Socorro —Hospicio—. La banda municipal de música celebró sendos conciertos la víspera y el mismo día de la inauguración.

Además de las autoridades, fueron expresamente invitados al acto por el Ayuntamiento los señores don Rafael Sánchez Gómez, don Rafael Molina, *Lagartijo*; don Manuel Fuentes, *Bocanegra*; don Onofre Alvarez y don Rafael Rodríguez. Nombres toreros, ¿verdad?

Creemos haber dicho que el Señor del Pretorio ha sido pródigo en milagros. Por citar uno de ellos,

vamos a referir el acaecido a Rafael González, *Machaquito*, cuando allí cerca, al atravesar el paso a nivel que entonces existía, en su coche de caballos, con su esposa e hijas, los animales se espantaron por el silbido de una locomotora, haciendo que el coche volcara en la carretera. Rafael González, gran devoto del Señor del Pretorio, invocó a éste y no ocurrió desgracia alguna. Desde aquel día hasta la muerte de *Machaquito*, su esposa enviaba todos los meses un litro de aceite para alimento de la lamparilla que ardía ante el altar. También durante muchos años la esposa de *Guerrita*, doña Dolores Sánchez Molina, cuidó con gran devoción de la ermita, enviando constantemente aceite para la lámpara, en recuerdo de las veces que el famoso diestro —nacido precisamente en una casa contigua al Pretorio— se encomendó al Santísimo Cristo durante su época de azares y peligros en los ruedos.

La lamparilla —ya lo dijimos en anterior trabajo— no se ha extinguido aún. Arde a diarios gracias a la devoción que alienta en un grupo de cordobeses amantes de sus tradiciones. Es bonita esta tradición de la ermita del Cristo del Pretorio. Ha de incrementarse esa devoción popular. Del lugar en que está ahora no debe desaparecer nunca la ermita que tantos recuerdos evoca. Si actualmente amenaza ruina, nos consta que el Municipio está dispuesto a su restauración, acaso rectificando un poco el lugar donde está enclavada por motivos de trazado urbanístico. Hará muy bien en cuidar que no se pierda esa capillita tan recogida, tan íntima, donde un Cristo sangrante recogía a diario las oraciones y las cuitas de aquellos hombres que dieron fama a Córdoba en el ámbito de la Fiesta nacional.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Rafael Molina, «Lagartijo»



En la primera novillada del año hizo mucho frío. Aquí aparecen «Tr squellas», con el capote sobre los hombros, junto a «Rafaelillo», con cara de frío, y al fondo, «Cordobita», mozo de estoques



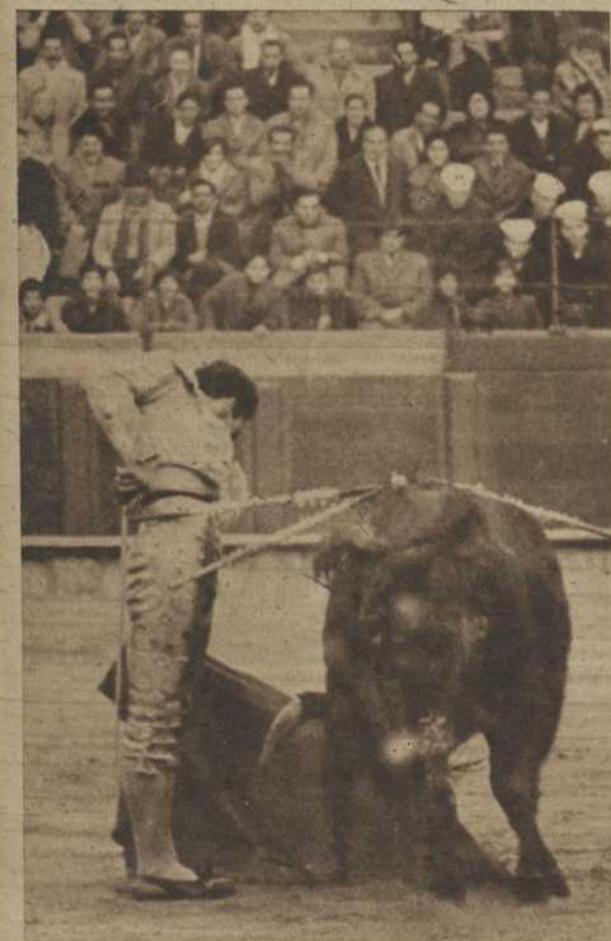
Carra brinda a su padre



Cogida, sin consecuencias, de Carra



«El Viti» pasando de muleta



«Facultades», con la izquierda (Fotos Valls)

EN BARCELONA La primera novillada del año en España

Lidieron reses de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, Martínez Carra, "El Viti" y José Morán, "Facultades"

DE nuevo volvieron a abrirse las puertas de Las Arenas para ofrecer a los aficionados barceloneses una novillada. Manolo Martínez Carra, Santiago Martín, «Viti», y José Morán, «Facultades», los dos primeros debutantes en nuestra ciudad, fueron los encargados de pasaportar un bonito encierro de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, que cumplieron, siendo el peor lote el de «El Viti».

Grata impresión causó Carra. Toreó muy bien con el capote, y su muleta sabe del temple y del mando. Cuanto hizo en sus dos enemigos tuvo categoría, y por ello a nadie debe sorprender que le fuera otorgada la oreja de su primero, al que mató de media estocada. Jaleada fué su labor con el cuarto de la tarde, al que toreó también superiormente. Tuvo poco acierto con el pincho, dando ocasión a que escuchara un aviso.

«El Viti» es un torero serio, dominador y enterado. Su primero, un bicho incierto y sosote, no era una pera en dulce; pero Santiago hizo cosas de mucha estima. Le tenemos anotados unos pases con la derecha de fiesta mayor, en los que el de Vitigudno llevaba admirablemente toreando a su enemigo. Mató de media y descabelló al cuarto golpe, y dió la vuelta al ruedo. Su se-

gundo era un novillo con más de toro que de otra cosa. Salió suelto de varas y receloso, pero de nuevo pudimos observar el excelente torero que hay en «El Viti», que toreó sobre la derecha y por alto con gran estilo. Nota sobresaliente de la faena fué un monumental pase de pecho. Con la espada estuvo breve y fué aplaudido.

«Facultades» ya había actuado la pasada temporada en una novillada en nuestra ciudad. Hoy ha podido cortar la oreja a su primero; pero al irsele la mano en una estocada baja, todo quedó en vuelta al ruedo. A este primer novillo de su lote lo toreó superiormente con el capote a la verónica y, pese a que llegó a la muleta gazapón, le realizó a fuerza de aguantarle una excelente faena de muleta. El diestro sevillano, que olvidó saludar al señor presidente, don Antonio Ortega Pérez de los Cobos, brindó su último novillo a dicho señor, a modo de compensación. También el novillo que cerró plaza llegó a sus manos poco apto para el lucimiento; pero el muchacho se empleó a fondo con él y logró sacarle una entonada faena, a la que puso remate con una estocada y fué premiado con una ovación.

Mucho frío y buena entrada.

G. DE CORDOBA

ACOSO Y DERRIBO EN LA CALLE DE GERONA

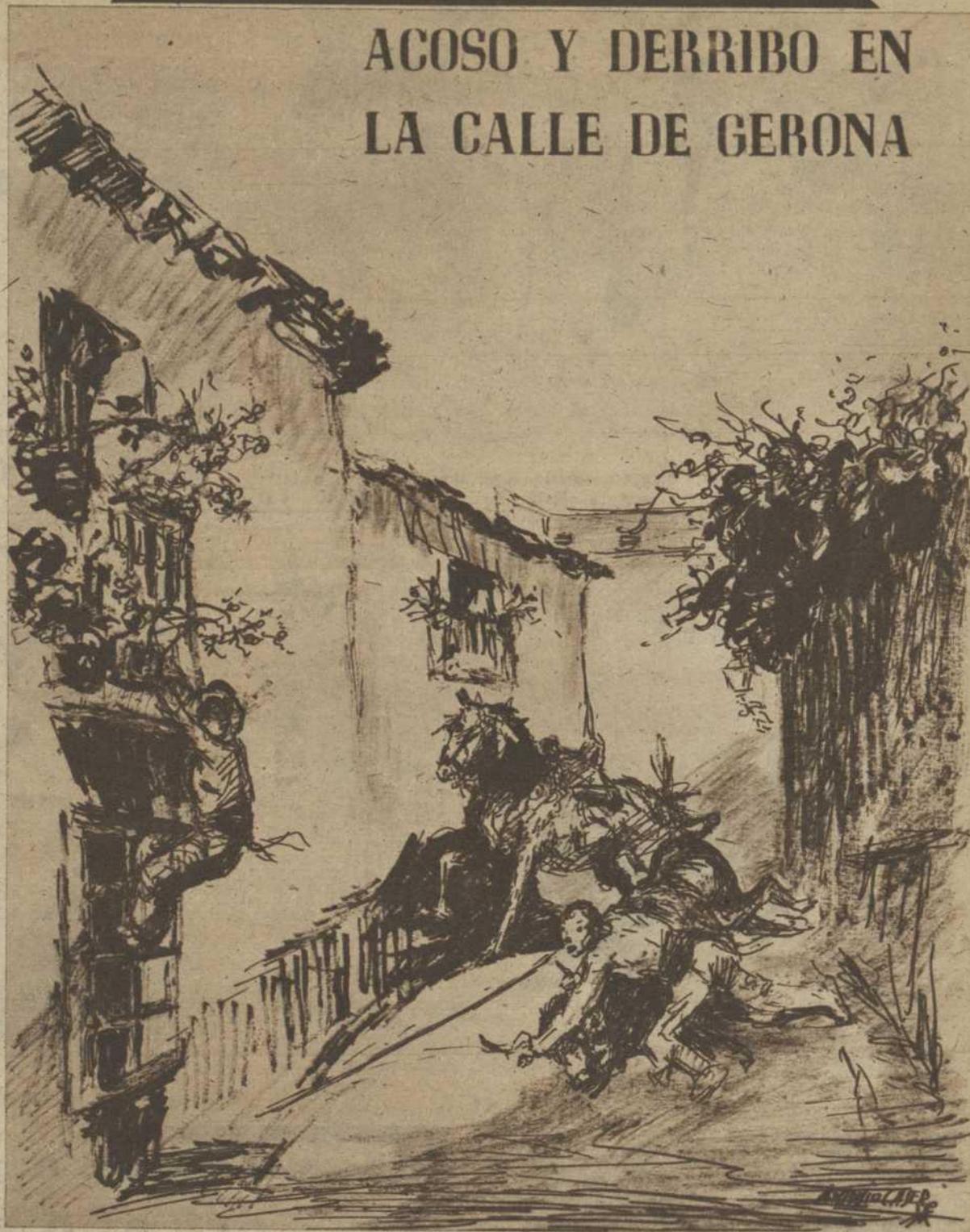
—Y como a escote no hay nada caro, todos los mayorales que estábamos en Valencia en aquella feria pusimos a razón de seis pesetas para disfrutar de una mija de merienda y a fin de comprar un mazo de puros, de esos que llamaban «mataquintos», el cual se entregaría, como premio, al mayoral que contase el mejor sucedido, con cuyo *ojesto* harían de jueces el conserje de la Plaza, un muchacho que andaba por los corrales, y el *encargao* de la caballeriza. Desde el primer momento me dió en la nariz que el mazo iba a ser para el muchacho que venía con la corrida de Miura, que era el famoso Miguel «el Niño», porque todo lo que se relaciona con esa ganadería tiene aire de novela; quiero decir que sus cosas son siempre extraordinarias y fuera de abono. Por eso, aquel sevillano castizo decía, con razón, su estribillo, tan *conocio*: «¡Miurillas! Vaya usté a lo toro, que siempre se ve algo nuevo.» Y no me engañaron mis barruntos, porque apenas empezó Miguel el *exblique* del asunto dije para mis entretelas: «¡Cualquiera te va a los alcances, amigo!»

—¿Qué es lo que os contó?

—Voy a tomar la historia desde el principio...

Don Eduardo Miura tenía la costumbre de llevar desde la Isla al cortijo de «Cuarto», al acabarse el *jaleo* de la temporada, allá para San Miguel, toda la *caná* de toros útiles para que pasasen, en lo que podíamos llamar el *escaparate* de la casa, el resto de sus días. Es decir que, desde allí, iban saliendo para las diferentes plazas, según les iba llegando la hora. Y cuando se concluía el movimiento, a la *entrá* del otoño, como te digo, venía la nueva partida de lo que nosotros llamamos *toros grandes*, y en otros sitios los dicen *toros de saca*. Los novillos, o sea las reses de desecho de tiente y cerrado, se quedaban precisamente en uno de los cerrados de la Isla Menor, bien en el que llaman «El Conde» o en otro parecido. Además de los toros de saca, don Eduardo llevaba al famoso cortijo las vacas de desecho, para tenerlas a mano, y de allí, en un abrir y cerrar de ojos, iba poniendo en el Matadero, llevándolas con los bueyes andando, las ocho, las diez, las doce vacas, a medida que los entradores las necesitaban. El Matadero viejo estaba entonces *situao* en lo que llaman la Puerta de la Carne, o sea muy en las afueras de la población; así que las vacas venían por las veredas pastoriles, bordeaban Sevilla por el *Prao* de San Sebastián, un poco más allá de donde concluía la pasarela y, al llegar al sitio preciso, doblaban para la derecha y cuando querían recordar estaban ya presas en el primero de los corrales. Esta maniobra la habían hecho sin *novedaz* cientos de veces. Pero una noche —y aquí entra el relato de lo sucedido—, una vaca vieja, que debía tener *mala chimenea*, no quiso torcer su camino y siguió de frente, saliendo *espendolá* hacia la Puerta Osario (que por cierto no sé lo que esto quiere decir), con el *tiro* puesto hacia las fincas de Lora del Río, también de la casa, o sea «Los Gallos», «Los Castellares» y alguna otra de menos viso, que eran precisamente los cuarteles de invierno para las hembras. Cuando Miguel la vió despuntar salió tras ella, y los demás vaqueros, desentendiéndose del caso, bastantes hicieron con arrear a las demás hasta ponerlas a buen recaudo en los corrales, porque bien hubiera podido ocurrir que tras de la sogá fuese el caldero; quiero decir que estos animales son, mal *comparaos*, como las ovejas, que cuando una toma *mu decidía* un rumbo, prontamente se ve seguida de las demás.

La vaca en cuestión corría como alma que lleva el diablo, y el mayoral se vela y se deseaba para ganarle la cara. Al fin, consiguió cortarla el viaje, pero el animal no daba su brazo a torcer, y ya que no la dejaban poner rumbo a Carmona, tampoco quiso volver sobre sus pasos y, escurriéndose como una anguila, se metió en la población por la plaza de Santa Catalina, en *dirección* a San Juan de la Palma, a pesar de la falta de querencia y contra lo que parecía natural. Miguel se echó a temblar pensando las consecuencias que aquello podía traer, pues, aunque era hora avanzada, todavía había muchos trasnochadores anduleando por las calles, a favor de la noche espléndida, y era de temer que muchos de ellos se pusiesen a torear con la chaqueta, ya que allí todos llevan la afición en la masa de la sangre y no siempre se encuentran vacas bravas «a domicilio». Mas como el animalito estaba enfurecido y muy fuera de sí, los revolcones podían estar en su punto y hasta algún pacífico vecino, que caminaba ya medio *roque* pensando en su cama, bien pudiera suceder que *pernozcase* en una del hospital. «El Niño» comprendió que por aquellas calles angostas iba a maniobrar cada vez peor y no se atrevía a perder de vista a la vaca, procurando tomarle la delantera atajando por cualquier bocacalle, por si en el interin ocurría alguna peripecia y luego le reprendían los amos. Viendo que si se limitaba a correr tras la prófuga iban a llegar a la mismísima calle de la Feria, siempre concurrida, se le ocurrió, como solución, algo que era por demás atrevido, que fué derribar a la vaca con la garrocha, como si estuviesen en el tentadero. La empresa tenía sus pelendengues, pues no es lo mismo soltar —como ellos dicen— en



el corredero, que es un llanito muy aparente, con su derechura, su buen suelo y otras condiciones propias para el caso, que en una calle estrechujá, mal *empedrá*, sin *libertaz* de movimientos para el jinete, que a mayores iba a manipular, sin llevar nadie a la izquierda que le amparase y con el peligro que suponía que la vaca no tuviese *rancho* para huir. Pero Miguel es muy tremendo y más valiente que el Cid, y en cuanto llegó a *jurisción* clavó el pincho de su vara en la palomilla *v... ¡cataplum!*... la vaca que da la *vueltelista*. Rápido como la centella, el mayoral se arrojó de la montura y antes de que la vaca pudiera incorporarse la embarbó de mano maestra. En esto divisó a un individuo que se había puesto a salvo encaramándose a lo alto de una reja, que parecía un jardín por las muchas macetas floridas que encerraba.

—¡Baje ya, *so asáira!*... y ayúdeme, que bien lo necesito... ¿No le da cargo de conciencia?

—Es que... tengo miedo.

—¿Miedo a una vaca que va al matadero?

—Sí, pero... la he visto, a la luz del farol, la A con las agarraderas.

—¡Y por eso está *usté agarrao* a los hierros como si le hubieran *pegao* con cola!... ¡Aude ya, hombre, que no se diga!

—¿Por qué no la amarra *usté* primero?

—¿Porque estoy más solo que la una!

Al fin, con su propia faja pudo atar una mano de la vaca con la pata contraria y solamente entonces decidió bajar de su sitio el único testigo de la escena, al que dijo el mayoral:

—Tenga *usté* cuidao del animalito, mientras yo me acerco a casa del amo, que está aquí cerca, para pedir refuerzos.

—¡Figúrate qué despertar tendría don Antonio Miura, en su casa de la calle de Jerónimo Hernández, cuando tras de escuchar los tres o cuatro aldabonazos de Miguel se enterara de la pequeña fiesta de acoso y derribo que había tenido lugar en la calle de Gerona! Cuando el mayoral volvió al lugar del suceso, acompañado del cochero y de algún otro criado de la casa, se encontraron ya junto a la vaca a dos de los vaqueros, los cuales, apenas encerradas las demás, habían salido a hacer una descubierta y, por las huellas y las razones que les dieron, no tardaron en dar con la *sujeta*. Por cierto que el de la reja, en cuanto vió que su presencia no era ya necesaria, puso pies en polvorosa, aprovechándose de la ausencia del «Niño» para quedar en buen lugar. A todo esto, algunos vecinos se habían echado a la calle, para ver lo que pasaba, y en seguida facilitaron un carro, en el cual fué llevada la fugitiva al matadero, bien *custodiá*, y sin más peripecias se la juntó con las otras, en espera de la hora del alba, que para ellas iba a ser aquel día poco alegre. Apenas terminó su historia, sin poderme contener, dije:

—Esto está visto. Tuyos son los puros, Miguel.

Porque las historias que habíamos contado los demás hasta entonces eran bastante parecidas y todas de campo, pero eso de celebrar un acoso en una calle sevillana, a las tantas de la noche, era una cosa *mu* poco corriente. A continuación, *envalentonao* con el triunfo, el referido dependiente de la casa Miura nos contó lo de la cincha. Pero ya te lo diré en otra ocasión, porque hay más días que longaniza.

AL MARGEN DE LOS RUEDOS



Romero, Cristóbal Becerra y nuestro compañero Antonio D. Olano (Fotos César)

CON estos fríos, que no los evita ni el popular «Hombre del Tiempo», y con estas nostalgias de la Fiesta, uno hasta llega a pensar en una Plaza cubierta, con sol fluorescente y con calefacción central. Claro que los toreros buscan climas más cálidos, y así esta semana han salido ases en busca de las Américas. Claro que el hecho de que un torero marche a hacer las ferias es normal. No así que marche un locutor. Y éste es el caso: JOSE BERMEJO marchó a Manizales para retransmitir las corridas de feria.

—Voy a radiar las seis corridas completas para una gran cadena. Las escucharán todos los colombianos. Por aquellos micrófonos desfilaron crónicas taurinas tan importantes como «Paco Malgesto» y «Pepe Alameda», locutores taurinos mejicanos de gran cartel. Deseaban que radiase las corridas un español, y he tenido la gran suerte de ser llamado.

—Hasta ahora tu máxima popularidad estaba cifrada en tus radiaciones deportivas.

—Sí; pero mi gran especialidad y mi afición está puesta en el toro. Es mucho más difícil retransmitir una corrida que un partido. El balón rueda siempre, y el toro a veces se está quieto. Hay que sentir pasión por la Fiesta para comunicarla además y saberse defender dentro de la acción limitadísima de una corrida.

—¿Qué torero se prestó mejor a la retransmisión?

—Para mí, «MANOLETE». Fué el primero que retransmitió recogiendo las incidencias de una corrida. Y también fué el que me hizo pasar mayores apuros en la corrida de Segovia, celebrada poco antes de la tragedia de Linares. Una tormenta enorme no le dejaba desplegar la muela. Tuve que decir muchas cosas para justificarle.

Y OTRO QUE SE VA

Mientras su apoderado —el sensacionalmente buen amigo CRISTOBAL BECERRA— prepara aún su viaje, va como adelantado su torero, JUAN ANTONIO ROMERO, «El Ciclón de Jerez».

TOREROS Y LOCUTOR ESPAÑOL PARA AMERICA.— EL «CICLON DE JEREZ» ES EL TORERO DEL «SUSPENSE».—UN «HIENA» LA MAR DE PACIFICO

«TININ» SABE PEDIR DINERO.—JULIO RISCAL PUDO Y QUISO SER TORERO.—PETICION PARA HACER «CANTERA» DE AFICIONADOS



Bermejo momentos antes de salir para retransmitir la feria de Manizales (Foto Ruiz)



—Voy —me dice— a torear en Quito, Cúcuta, Medellín, Caracas, Cali...

—Es el torero espectacular de más valor del momento actual —lo define su apoderado. Añade—: El torero del «suspense».

«HIENA», PACIFICO

JOSELITO MARTIN, «HIENA», es un hombre pacífico, pese a su fiero apodo. Un picador de primera. Fué novillero con cartel. «Pero con mi corpulencia, cuando me iba a coger un toro, lo cogía yo a él y le daba una paliza. Esto no resultaba bien para los espectadores. Así me dediqué a picador y dejé el traje de matador de toros. Utilicé siempre el apodo que viene ya de mi abuelo y que ignoro a qué fué debido.»

«Hiena» puede hablar bien del problema de los picadores. Estos hombres, tan insultados por una audiencia más exigente que enterada, sufren percances muy importantes. «Tengo una parte de la cabeza de platino tras una cornada terrible, con consecuencias graves... Me llevaron a la enfermería y, con mi peso, se rompió la cama de operaciones. Tuvieron que hacerme la cura sentado yo en una silla y sin anestesia. Era tal la cornada, que el médico se desmayó. Tengo otra cornada en la cara. Sufrí otra que me afectó al riñón. Mi clavícula está rota a consecuencia de una caída... En el

«Hiena», el prototipo del picador. Es un cordero, aunque se disfrace con piel de lobo (Fotos de César y Pepillo)



suelo me pegaron las cornadas más grandes. Sin embargo, mientras me queden fuerzas me dedicaré a esta profesión.»

—¿Los picadores odian al toro?

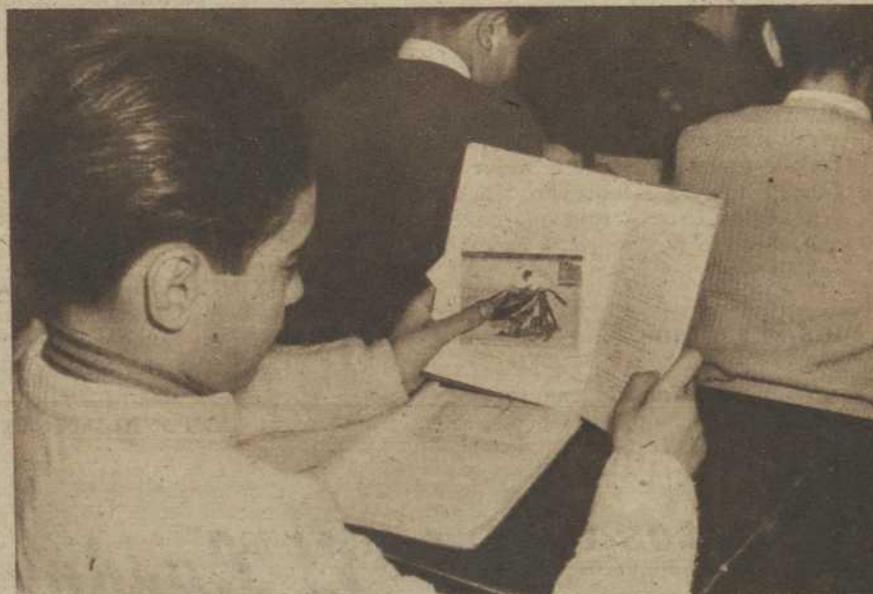
—Al revés. Le queremos, porque de él vivimos. Lo peor es que el público no quiere comprender que ningún to-

rero quiere que le estropeen sus toros. Que a los picadores nos asedian a multas. No respetan el Reglamento. Y como hoy no manda el matador, mando que ha ostentado siempre, todos los males parten de ahí. Queremos hacer nosotros nuestras propias leyes, ya que tenemos un Reglamento del que pocas veces hacen caso...

SI FAUSTO FUESE FAUSTINO...

Aquí t'enen ustedes a un niño torero. Pero ya profesional. FAUSTINO INCHAUSTEGUI, «TITIN», ya torea como los buenos: 17 novilladas. Ninguna sin orejas. En todas salió a hombros. Diecisiete años de edad. Y ya famoso. Mediada la temporada entrante toreará con picadores. Le quisieron llamar para el cine. RAFAEL GIL quería encomendarle el papel de «LITRI» niño. «Pedimos —explica el chaval— ochenta mil pesetas. Les parecieron excesivas, y yo, que ya cobro bastante por corrida, he preferido no trabajar que hacerlo a precio de saldo...»

(Continúa en la página siguiente.)



«Tinín» contempla una fotografía de Luis Miguel cuando era un niño, como hoy lo es Faustino Incháustegui (Fotos de Pepillo)



Julio Riscal. Torero en el cine y ante las cámaras, torero en festivales y ante públicos de verdad (Fotos César y Carmona)

Mata cada día en el Matadero Municipal unas treinta reses. Es éste su principal entrenamiento. A sus quince años, con dos cogidas en su cuerpo, opina así del temor: «Con miedo no se va a ninguna parte. Yo no lo siento jamás. Ni en los toros ni en m's exámenes de Bachillerato, ni en mis actividades deportivas como nadador y miembro del Canoe. Nada de miedo...»

Recibe docenas de cartas de admiradoras. JANE RUSSEL, la célebre artista norteamericana, es una de las más recientes. «Tinín» tiene planta, tiene valor y puede ser figura. De momento está adscrito a la casa DOMINGUIN.

EL CINE VA A LOS TOROS

En «Brindis al cielo» y en «Bajo el cielo de España», JULIO RISCAL se vestía de luces. El popular y simpático actor quiso ser torero. «No toreé profesionalmente porque mi madre me decía que si me metía a torero se moría de disgusto... Tenía un buen presentimiento para salvarme. Porque estoy seguro que, por exceso de valor, a las ocho corridas me encontraría fuera de juego por cornada grave. Soy muy temperamental y si las cosas no me salen bien echo el resto, sin importarme las consecuencias. Esto me hubiese perjudicado en los toros.»

Se crió con toreros. MORENITO DE CORDOBA es uno de sus más íntimos amigos.

—Como yo no pude ser torero, y en cambio he logrado mi otra vocación, la interpretativa, quisiera hacer una película taurina a mi gusto. Un «Currito de la Cruz», tema que no considero tópico porque no lo es cuando es bueno..

NIÑOS Y TOROS

Ya ha sido cursada una petición a los organismos superiores para que se



creen entradas infantiles. Por lo menos doscientas por corrida.

—Los padres —me explican— no llevan a sus chavales porque los precios son muy altos y tienen que pagar entradas completas. Como consecuencia, la afición a los toros puede morir. Debemos hacer cantera de toreros y de aficionados. Los niños de hoy no van a los toros. LIVINIO STUICK y los empresarios de Madrid, si obtienen la debida autorización, crearán esta clase de entradas.

ALGO DE TODO...

Ya está de vuelta DOMINGO DOMINGUIN. ¿Deja de apoderar a ORDÓÑEZ? Algunos dicen que LUIS MIGUEL apenas toreará durante la temporada entrante. Otros aseguran que lo apoderará su hermano PEPE.

Otra petición a la superioridad, hecha por una popular peña taurina madrileña: Que oficialmente se facilite un parte con los trofeos obtenidos por cada torero, para evitar los confusionismos que crea una publicidad mal entendida.

PEPE DOMINGUIN toreó en América un festival con éxito. En vista de ello se anuncia —aunque él nada ha decidido— su reaparición en los ruedos.

ANTONIO D. OLANO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Ni nieves, ni lluvias, ni frios han podido impedir que don Pedro Balaña inaugurase la temporada en su Plaza de Las Arenas.

«Con un tiempo glacial», dice el telegrama de la Agencia Cifra. Si; pero no faltaron unos millares de aficionados y curiosos que llenasen la mitad de los graderios.

Entre lo segundos figuraba un gran número de marinos norteamericanos de los buques de guerra de EE. UU. surtos en el puerto.

Y tampoco el tiempo glacial fué obstáculo a que hubiese ovaciones, vueltas al ruedo e incluso la primera oreja de la temporada.

Adelante, pues. A ver si esos almanaques que sin hacer sondeos en la atmósfera ni nada aciertan en eso que dicen de que la última decena del mes presente que acaba de comenzar es casi un anticipo de primavera y cunde el arriesgado ejemplo de don Pedro Balaña.

Nada menos que diecisiete matadores de toros han quedado inscritos en el grupo especial para esta temporada. Sabidas las salvedades que establece el Sindicato sobre que la cuestión no prejuzga la calidad artística de los clasificados, todo se reduce a que serán diecisiete las cuadrillas que cobren los honorarios máximos, lo que es bastante bueno para el personal subalterno.

En cambio, en el grupo primero sólo hay tres, dieciocho en el segundo, y el resto —casi treinta—, en el tercero.

Declaraciones por aquí, declaraciones por allá; vuelos de ida y vuelta en avión cruzando el Atlántico; cuadrillas nuevas y reformadas; apoderados que vuelven, antiguos y modernos; viajes de empresarios... Un aluvión de noticias con escaso contenido verdadero. ¿Ganas de hablar!

Entre tal mare magnum noticioso destaca, sin embargo, algo verdaderamente digno de tenerse en cuenta: el propósito de la Empresa de la Plaza de la Maestranza de rebajar los altos precios que fijó para las localidades el año pasado.

«Chamaco» hizo una concienzuda exhibición de su cabeza rapada en la TVE. Fué entrevistado en los estudios de Barcelona, y viéndole tan avergonzado no se podía dudar que era absolutamente cierto que su decisión de pelarse sólo había tenido el objeto de «amarrarse al campo».

De su actuación ante las cámaras de cine no ha debido de quedar el hombre muy satisfecho. Ni le gusta el ambiente de los platós ni, al menos por ahora, piensa en volver a la pantalla.

Pero siguen proyectándose películas sobre tema taurino, mientras en un escenario se representa «La cornada» con un matador de toros de protagonista que tiene un mozo de espadas para vestir... a la esposa del matador. Todo lo nuevo place, y a ver si entre los que se visten de luces cunde la idea.

SUSCRIBASE A

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

Los toreros que van a América

Curro Romero, que lo hace por primera vez, no tiene coche, pero ha comprado un chalet para sus padres

EN el invierno la actualidad se proyecta sobre el mapa taurino de América. Ir y venir de toreros. Noticias de ida y vuelta. Hoy los maestros de la tauromaquia se anticipan a los «cables». En estos tiempos un contrato en cualquier República americana se cumple en horas. Voy a despedir a un torero que vive la emoción de su primera aventura intercontinental, Curro Romero. Cuando estas líneas salgan a la luz pública el mozo de espadas del matador sevillano ya habrá dispuesto los trastos del torero para su primer paseillo ante el público colombiano.

Curro está en el café donde tiene costumbre reunirse con sus amigos. El fotógrafo capta una estampa muy taurina: el limpiabotas sirviendo al torero. La tertulia la forman el doctor Ortiz, aficionado de ley, de los que no se pierden una corrida; don Sebastián San Martín, representante de la Casa de Misericordia de Pamplona en Asuntos taurómicos, y el «Pipo». Hay noticia.

—Acabo de firmar dos corridas para San Fermín —me dice el apoderado de Curro—. Los toros serán de Garci-Grande y Juan Pedro Domecq.

—¿Cuántas corridas se celebrarán en los sanfermines? —interroga ahora al señor San Martín.

—Cinco. Los toros de las restantes corridas serán de Miura, Villamarta y Alvaro Domecq.

Y ahora, como no se habla de otra cosa, apunto a la feria sevillana.

—¿Por qué no vas a Sevilla, Curro?

—En principio iba a dos corridas, la de los hermanos Peralta y otra que estaba entre las de Benítez Cubero y Cobaleda, requisito éste que se confirmaría a las cuarenta y ocho horas de nuestras conversaciones. Y por lo visto todavía no han pasado esas horas —subraya con marcada intención.

—¿No han pasado esas horas, a pesar de haber transcurrido más días, por no haber llegado a un acuerdo en la cuestión honorarios?

—Ese punto ni se tocó.

—¿Siendo, quizá, el más importante?

—Los gerentes de la empresa de aquella Plaza son tan inteligentes que

sabían de antemano que esa cuestión tenía poca discusión por nuestra parte, ya que siempre que toré en la Maestranza se llenó.

Llega a la reunión Manolo Camacho, ganadero, aficionado, amigo de todo el mundo. Acaba de regresar de Sevilla y la atención de todos se centra en él al prometer:

—¿Queréis saber la última noticia de Ordóñez?

—¡Vengal!

—Antonio Ordóñez... me ha comprado un coche Mercedes. La noticia, que esperábamos causara sensación, produce un silencio de descnsuelo. No hace falta explicar por qué. Tampoco es necesario decir que sin palabras todos nos explicamos la decepción, aunque adquirir hoy un Mercedes no es ninguna tontería. En fin, prosigamos con el torero que tenemos delante.



«Todavía no tengo coche, pero pienso tenerlo este año. Hasta ahora el dinero que gané lo he empleado en un «chalet» para mis padres...» (Fotos Martín)



El torero y el limpiabotas. Una estampa clásica en el mundo de los toros. Los diálogos entre los betuneros y los toreros suelen ser muy interesantes. Aunque en este caso Curro Romero está más pendiente del brillo de los zapatos que del brillo de la palabra de su servidor

—A propósito de coches. ¿Tú tienes coche, Curro?

—No. Pero pienso tenerlo este año.

—¿Es que todavía no has ganado para ese lujo?

—Sí.

—¿En qué lo has empleado?

—En un chalet para mis padres, en Los Remedios, de Sevilla.

—¿Tienes mucha familia?

—Padres y dos hermanas.

—Antecedentes taurinos en casa?

—No.

—¿Te sacrificas mucho por la profesión?

—Ni fumo ni bebo. Cuando terminé la temporada en España me fui a Sevilla a pasar unos días con la familia y en seguida me fui al campo de Salamanca a torear. Me espera una lucha muy dura.

—¿Cuál es tu meta?

—Mandar en el toreo.

—¿Qué torero estimuló más tu afición?

—Las fotos que me enseñaban de Juan Belmonte.

—¿Te atreverías hoy a mostrar a Juan Belmonte fotos tuyas?

—Sí, respetuosamente y con el deseo de merecer su aprobación.

—De los toreros de tu época, ¿cuál te gusta más?

—Cuando estoy en el tendido, Antonio Ordóñez, y cuando estoy en el ruedo, Curro Romero.

—Pues de entre las novedades él ha dicho dos nombres, y no estaba el tuyo.

—En la primera oportunidad que se presente procuraré que se acuerde de mí.

Llega presuroso el mozo de espadas. Recuerda al maestro que han de ir a casa del sastre para la última

prueba de los vestidos de luces que se ha encargado para América.

—¿Cuántas corridas vas a torear?

—Tres. Las tres en la misma Plaza, Manizales. Cada tarde estrenaré un vestido. Me presentaré con el grana y oro.

—¿Vas a descubrir América?

—Me gustaría más que América me descubriera a mí.

—¿Con qué toros te las vas a ver?

—Dos corridas son de España; la otra, de una ganadería de Colombia.

—¿Eres supersticioso?

—No. Yo no me enfado porque haya sombreros sobre la cama. Si tuviera que luchar con esas cosas sería tremendo.

—¿Cuántas veces visitaste el «hule»?

—Algunas, pero siempre por mi pie.

El diálogo ha sido bastante trabajoso, porque Curro Romero es hombre de pocas palabras. En este sentido no es rumboso, no.

—Curro, das la impresión de ser tímido. ¿No engañas?

—Creo que no.

—Pareces hasta un poco triste.

—Todo el mundo dice eso, pero sólo lo parezco.

En la Plaza, ¿qué tienes más, valor o arte?

—El valor es la confianza en uno; el arte ya es otra cosa.

—¿Eres torero de minorías o de masas?

—Yo toreo para el que me entiende, y como lo bueno gusta a todo el mundo...

—Pues vete por el mundo, hala...

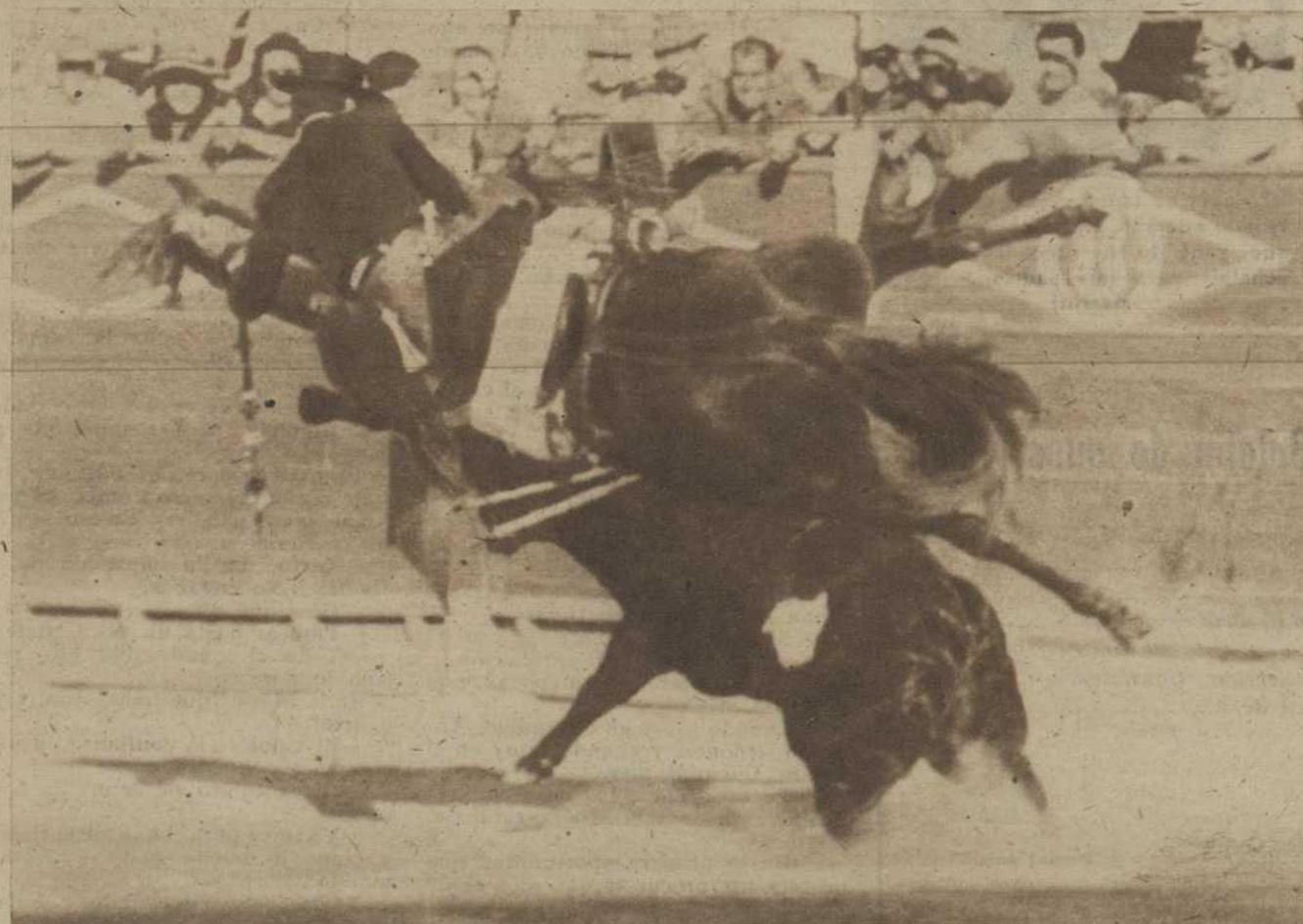
El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11
MADRID

Boletín de suscripción

Don, con domicilio en la calle de, se suscribe por un a la revista EL RUEDO, cuyo importe de pesetas repones con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).
..... de de 196...
Firma,

España, Iberoamérica Filipinas y Portugal	Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico	Demás países
Trimestre . . . 70,-	96,-	83,-
Semestre . . . 140,-	192,-	167,-
Año 280,-	384,-	332,-



Cuatro tiempos en la salvación milagrosa del espontáneo. En el primer momento, la cogida con su temerosa incertidumbre. En el segundo, la inminencia de la tragedia que se cierne sobre el maletilla indefenso. En el tercero..., ¿pero qué milagro ha sucedido para que por un «extraño» el toro también caiga? En el cuarto..., un horizonte de arena lleno de ansias de vivir. Así lo vió el fotógrafo en una corrida de San Isidro y ante un toro buen mozo y pavorosamente armado de don Samuel Flores

ES un hecho demostrado que existe una Providencia especial para los niños, los navegantes y los toreros. Las mismas legiones de ángeles que Dios manda a la tierra para cuidar a la infancia —por cada niño, un ángel— o a la marinería, que entrega sus vidas a la movible alfombra de las olas —alas angélicas en la blancura de las velas—, bajan al ruedo y hacen con esas mismas alas un aleteante quite cuando el toro —leviatán enfurecido por el presentimiento de la pelea, por el olor de la sangre, por la relampagueante filigrana de oro que es el torero— caza su presa y quiere sentir en la punta de las astas, en la diamantina aspereza del pitón, el calor, el tibio palpar de la carne herida.

Cuando el torero es un torbellino de colores —aspa de molino impulsada por el viento de la cornada—, los ángeles de Dios, ángeles taurinos, conocedores de todas las tauromaquias, porque allá en el cielo las escuchan de manos de Pedro Romero y «Paquiro» y «El Chiclanero», llegan en el preciso momento para distraer al toro y salvar la víctima inminente. Los aficionados ciegos del tendido creen que es casualidad el revuelo del capote, que, al caer inerte, distrae a la

Un choque, un cataclismo, una conflagración... El caballero rejoneador don Angel Peralta y su jaca son levantados en vilo por un toro en Alicante. Salieron ilesos. Es un documento más para nuestra teoría de la intervención de la Providencia en los ruedos

CUANDO LA PROVIDENCIA HACE EL QUITÉ

fiera; o el resbalón del toro que le hace caer junto a su atropellado lidiador; o la repentina paralización estupefacta y estúpida del toro alucinado ante el torero caído e indefenso. Si entonces los toros conservasen entero su sentido, si hirieran tantas veces como cogen, el toreo sería una catastrófica hecatombe. A veces, en las cogidas, lo verdaderamente difícil, lo increíble, es que el toro no hiera o no mate. Pero todos los toreros y todos los aficionados con solera saben que esto sucede así porque Dios anda por el ruedo y sus ángeles están prontos a acudir donde haga falta para producir el milagro.

Todo en el toreo es milagroso, mejor aún, podríamos decir que la esencia del toreo en sí mismo es el milagro. Milagro que el terror pánico que el hombre primitivo sintió ante el toro salvaje, su instinto de huida, se haya transformado en serenidad estática. Milagro que la carrera descompasada y empavorecida se haya transformado en quietud llena de garbo, de majeza y de estética en depuración progresiva. Milagro que el espectáculo del miedo ancestral del hombre ante las bestias de la naturaleza haya evolucionado hacia una fiesta de arte en que el dolor, la sangre, las heridas y la muerte son la excepción —penosa, pero necesaria— que pone contrapunto de grandeza en el conjunto armónico de la Fiesta.

Porque saben esto, porque viven el milagro cada día, los toreros son hombres de vida espiritual intensa. En el argot taurino las palabras «Dios», «los ángeles», son frecuentes. «Torea como los ángeles», «torea como Dios», no son nunca una falta irreverente contra el segundo mandamiento de la ley divina, sino la plasmación verbal de una realidad visible. Dios torea cuando el cuerno cala y «por milagro de Dios» respetó la femoral; cuando «un milímetro más y no tiene remedio», que dicen los médicos, pero justamente ha sido un milímetro menos; cuando el toro hace un «extraño» y lo que era cornada inminente se transforma en gañafón sin importancia.

El «extraño»... otra palabra misteriosa del mundo de los toros. Hermana del «milagro». Las dos ocultan ese sentimiento trascendente y espiritual, temeroso y confiado, piadoso y alucinado, creyente y supersticioso que invade el alma de los toreros como un estremecimiento ante lo imponderable. Y los toreros, que son hombres de rara sensibilidad, tienen unos sentires y unos modos de expresarlo a su manera en esos altarcitos cuajados de imágenes, en las lamparillas que dan luz durante la corrida con resplandores de mariposas que también aletean, como el capote para el engaño, como las alas de los ángeles para el quite. ¡Qué importancia tienen en los toros ese estremecimiento y ese temblor!

Cuando las cosas marchan mal y se produce la cogida, siente el torero —uno de ellos, muy famoso, lo ha dicho— que está en las manos de Dios. Es un espasmo de angustia. Después, el quite y la liberación. El torero levanta la cabeza unos centímetros para ver ante sí un horizonte de arena, un inmenso desierto lleno de ganas de vivir. Sobre él vibra aún el estruendo de gritos del tendido. El torero se incorpora, y su acción de gracias es volver, gallardo y sereno, a la cara del toro. El toro sangriento que siempre espera su momento mientras la Providencia —cuidadosa con los toreros, como con los navegantes, como con los niños— está atenta al quite.

• DON ANTONIO



Encalado el toro en presentimiento de cornada, hince las astas en la arena y la temerosa cogida se transforma en un incidente pintoresco que seca la boca al diestro, pero que luego le sirve para ilustrar sus recuerdos. Fué «Pacorro», en Alicante (Reportaje Cano)

«Si torear se llama dar muchos capotazos y muchos muletazos, no creo que nadie haya llegado al número que yo»

Si hay algún «espontáneo» de categoría y con solera más antiguo que Antonio Pérez Tabernero, que levante el dedo. No hay ninguno, ¿verdad?... También podría afirmar que este torero es el más expresivo, más ameno, más ocurrente, mejor conversador, en una palabra, que he conocido. Y, puestos a ser sinceros, he de declarar que en esta ocasión he tenido que insistir para que el señor de San Fernando aceptase salir al centro del ruedo de estos reportajes. Mas ya lo tenemos pisando el terreno de los toreros buenos y la faena va a empezar. Presumo que va a ser una faena larga, honda, muy ligada, no desprovista de los adornos, que son la sal y pimienta de las tardes de toros.

—Antonio, ¿el ganadero debe saber torear?

—No es necesario. Con que sepa cómo embisten los toros y, sobre todo, llegue a conocer las querencias, no precisa dar un capotazo.

—¿Cuándo diste tú el primer capotazo?

—Cuando tenía seis años.

—¿Y el último?

—Al cumplir los setenta y cinco.

—¿Has toreado mucho?

—Si torear se llama a dar muchos lances y muchos muletazos, no creo que nadie haya llegado al número que yo, porque tampoco hay quien aguante tantos años practicando lo mismo y con igual afición.

—Y toros, ¿cuántos has matado?

—Compromiso de matar, sólo tres veces; pero como cada vez tenía que matar uno, y el de en medio se me fué al corral, pues no he matado más que dos. Pero esos dos sin categoría de toros, becerretes de ciento cincuenta kilos.

—¿Por qué no te metiste a mayores empresas taurinas toreado tan bien como lo haces?

—Porque no me ha dejado el miedo. El miedo ha sido un amigo inseparable mío en todo lo que se relaciona con el toreo. Aun a caballo, bregando con los toros, siempre me he defendido más con la habilidad que con el valor. Los valores taurinos de mi familia recayeron en mi hermano Alipio, que ha rejoneado varios toros hechos y derechos, y en mi hijo Juan Mari, que toreó tres temporadas de matador de toros sin desentonar.

—Dices que como torero no has tenido valor, ¿y como ganadero?

—Me ha sobrado, porque andar a estas alturas con el número de vacas que yo reúno en tres provincias distintas, y según se presenta el panorama taurino, yo no digo que sea de Laureada, pero se aproxima.

—¿Te sientes pesimista respecto al negocio de toros?

—Es que al ganadero de toros se le ha privado por completo de libertad, y si quiere vender sus camadas, tiene que ser a fuerza de tolerancia con empresarios, toreros, apoderados, etc. Hoy el que menos manda en una ganadería es el dueño de ella.

—¿Con qué toreros alcanzaste a torear?

—A torear, con Bombita; a ver torear, no lo que creen mis amigos, que se empeñan en decir que soy contemporáneo de Pedro Romero, aunque me doy cuenta de «Cara Ancha y de «Guerrita», sin alcanzar a «Lagartijo» y «Frascuello». Y en mi casa he alternado en faenas con todas las figuras del toreo desde primeros de siglo.

—Como torero, ¿quién fué tu mejor partidario?

—Sin duda, Domingo Ortega.



Don Antonio Pérez Tabernero, representante de varias generaciones de ganaderos, a caballo por sus pagos salmantinos. Buena estampa campera



El ganadero en la barrera. Porque Antonio Pérez es un aficionado que vive por y para la Fiesta

—¿Tu rival más peligroso?

—En los tentaderos, que es donde únicamente me he medido con ellos, «Manolete».

—¿Y tu crítico más duro?

—Gregorio Corrochano.

—¿Y el más benévolo?

—«Clarito», que es el que más sabe de esas cosas.

—¿Tu toreo se basa en las normas clásicas?

—En las únicas normas que hay en el toreo: parar, templar y mandar. Pero, ¡ay!, cuando no se carga la suerte.

—Sinceramente, ¿presumes de torero?

—¡Ya lo creo! Con lo que me atrevo, que repito no es más que con erales, presumo de torear, es-

pecialmente con el capote.

—¿Cómo no tienes más fotos que una?

—Porque yo no me dejo retratar más que a caballo.

—¿Te hubiera gustado ser profesional del toreo?

—Muchísimo. Pero como no me dejó el miedo, tuve que resignarme.

—¿Se habría opuesto tu padre?

—Yo creo que mi padre tenía bastante buen juicio para no caer en esa cursilería. Ni acepto al papá que sale con el niño camino de los campos de Salamanca, ni al hombre severo que le echa la Guardia Civil al hijo porque ha ido a dar unos capotazos. Los dos extremos los encuentro un poco ridículos.

TABERNERO

—¿Cómo eres a caballo?
—Creo que no soy malo.
—Como garrochista, ¿qué escuela es la tuya?
—La que aprendí de don Eduardo Miura.
—¿En qué consiste?
—En llevar los becerros bastante acosados y soltarle muy reunida la collera para que el momento de derribar el novillo resulte una cosa lenta y no empujón, que es lo que hacen los malos garrochistas. En la suerte de derribar, como en todo lo que suponga arte, conviene huir de lo violento.
—¿Has sufrido percances?
—Sí, la fractura del brazo izquierdo dos veces, rotura del cartilago de la nariz, y en esa misma caída una lesión de importancia en la boca.
—¿Te han tirado muchos caballos?
—No, porque he procurado que los domen otros antes; pero lo que no he podido evitar es que se hayan caído conmigo acosando.
—¿El mejor garrochista que has conocido?
—Antonio Miura.
—De los toreros de tu época, ¿cuál te ha parecido el mejor?
—Entre «Gallito» y Belmonte anda la duda.
—¿Y de los actuales?
—No me metas en líos.
—¿Te atreves a opinar de los rejoneadores?
—Claro. De los de antes y de ahora. El que encuentro más completo es Ángel Peralta, de los de ahora y de los de siempre.
—¿Sin tener en cuenta la diferencia de enemigos?
—Yo hablo sólo del momento de la suerte.
—Hablando de momentos, ¿cuál fué el momento más trascendental que has vivido como ganadero?
—El día del homenaje en el Ba-



El «espontáneo» luciéndose en media verónica. A pesar de que rehuye a los fotógrafos cuando se siente ligero, la muestra revela el buen toreo de «Apón»

tán, cuando descubrieron la placa que conmemora las cien corridas de toros lidiadas en la Plaza de Madrid.
—¿Nadie ha llegado a eso?
—No, porque nadie ha aguantado cincuenta años lidiando toros. Han podido más los disgustos que su naturaleza y se murieron antes.
—Respecto a disgustos... ¿El mayor disgusto que tú has sufrido?
—No es preciso hablar de él porque está demasiado reciente y es de dominio público.
—¿Y como torero?
—El día que me echaron el becerro al corral en la plaza de un pueblo sin importancia. Si hubiera sido en una capital, me hubieran matado.
—¿Prefieres ser ganadero ahora o en los tiempos de tu bisabuelo o de tu abuelo?

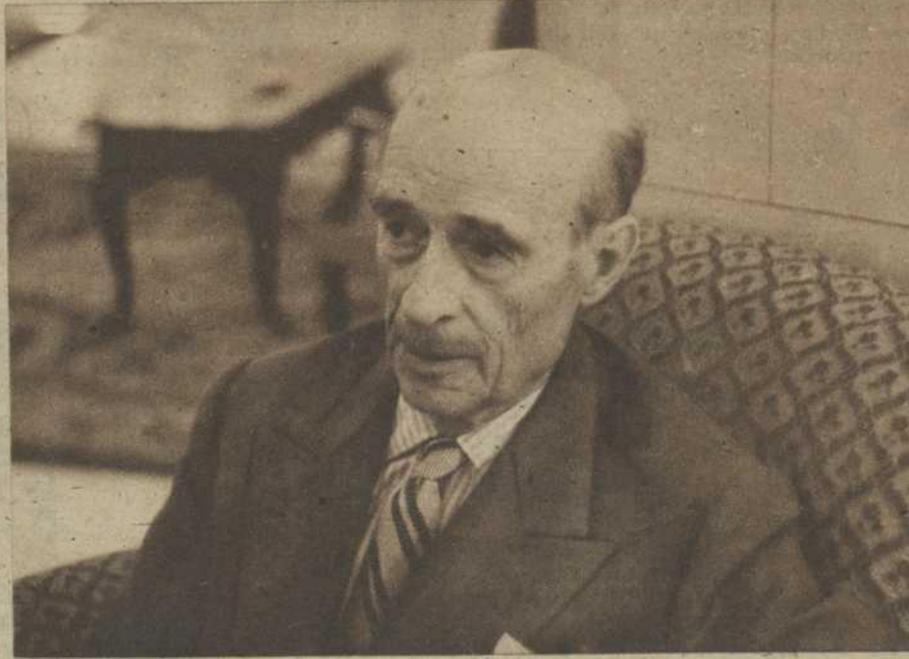
—Me hubiera gustado ser Domingo Tabernero Varas para venir a Madrid acompañando mi corrida de toros desde Alberguería de la Valmuza y dejar encerrados los toros en la Plaza de la Puerta de Alcalá, donde nace la calle de Serrano, para que al domingo siguiente la matasen «Cúcharas» y José Rondono, «el Chiclano», un día de junio de 1851.
—Antonio, una pregunta que ya va resultando un topicazo tremendo, pero te la voy a hacer: ¿se torea hoy mejor o peor que antes?
—Se torea como quiere el público, que es el que impone las normas. No debe ser esto peor que lo antiguo porque el público asiste más a los toros, y los elementos que componen la fiesta se defienden más decorosamente que en la antigüedad, cuando los ganaderos se

arruinaban casi todos y los espadas acababan sus días como conserjes en los mataderos después de treinta años de alternativa, y a los pobres empresarios se les enterraba por suscripción.
—Ante el porvenir de la fiesta, ¿te sientes optimista o pesimista?
—No siento la menor inquietud, a pesar del derrotismo de los que tenemos la obligación de ensalzarla. Lo que veo es que hay demasiados ganaderos y demasiados toreros para el número de corridas que pueden celebrarse, y como no hay más ley comercial que la oferta y la demanda, los próximos años serán difíciles hasta que, según frase de actualidad, nos establezcamos.
—Quietos, pues...

SANTIAGO DE CORDOBA



«Dices que como torero no has tenido valor, ¿y como ganadero?», pregunta el periodista, y responde: «Como ganadero me ha sobrado el valor»



«Alcancé a torear con Bombita, a ver torear a Guerrita» (Fotos Hermes hijo)



En el patio de caballos de la Plaza de toros de Bogotá. Año 1937. Con Rey Conde los diestros domingo Ortega y Noaín y el empresario don Eduardo Pagés

NO voy a descubrir, ni mucho menos, Burgos; tampoco haré la elegía de la cordialísima manera de ser de sus habitantes... Pero sí diré que allí se hacen amigos. De los buenos.

Por ejemplo, este hombre modesto, simpático y hablador... que tanto entiende de toros. Tan modesto, que sólo cuando finalizaba nuestra charla me dijo que había sido torero. Y de los famosos: Angel Rey Conde.

—Nací —me cuenta— en Valmaseda, no lejos de Bilbao, hace más de medio siglo. Mi padre, procurador, deseaba para mí una sólida formación universitaria, y tuvo que admitir el cambio de la toga y el birrete por el capote y la montera. Hubo disgustos sin cuento por mi deseo de enrolarme en una cuadrilla... Al fin abandoné mi casa paterna y me vine a Burgos, donde desempeñé los más diversos oficios para poder vivir. En vista de mi afición y de mi terquedad, un amigo de casa sirvió de mediador cerca de mi padre y se llegó a un pacto... «familiar».

Rey Conde hace una pausa. Y luego, en tono zumbón, continúa:

—Gracias a ese pacto, tanto mi padre como yo quedamos satisfechos. Yo me examinaría, como él quería pero... de tauromaquia, como quería yo. Mi padre, buen aficionado también, decidió que el examen fuera en la plaza de nuestro pueblo, en Valmaseda. No hay que decir que salí airoso de la prueba.

—¿Cuánto ganó la primera vez que toreó en serio?

—Seiscientas pesetas.

—¿Toreó mucho?

—En Madrid me presenté en la Plaza de Tetuán de las Victorias. Luego toreé en otras muchas plazas. Barcelona fué una de las que más frecuenté. Por cierto que una vez en plena República, por aquello de que mi nombre y apellidos «sonaban mal por esos días, quisieron que me anunciara en los carteles con un seudónimo. ¿Cómo iban a poner lo de Angel... y más lo de Rey y Conde. Pero yo me negué y dije que o salía con mi nombre y apellidos o no salía. Luego, un periódico hizo alusión a esto, metiéndose conmigo en una letrilla que decía:

ANGEL REY CONDE

RECUERDOS DE UN HOMBRE QUE FUE TORERO



La alternativa de Rey Conde, en la Plaza del Acho, de Lima. Fué en la temporada 1932-33. Carlos Susoni actuó de padrino

«Los ángeles ya no existen...
Los reyes son figurones.
Y los condes ya no sueñan...
Ni el conde de Romanones.»

Reímos.

—... pero entonces no era para reírse... Había una fobia a nombres y cosas... lamentable. Otra vez quisieron poner delante de mi nombre y apellidos el «ex».

Rey Conde me habla de las diversas suertes.

—Yo tenía gran facilidad para banderillar... En Barcelona llegué a poner banderillas de fuego a un toro condenado por manso. Eso no es cosa que le guste a nadie...

Le preguntó por los percances sufridos:

—Tuve —explica— tres cogidas graves. Una en el costado. Otra en el muslo. Y la otra, la peor de todas, en el vientre.

Miro su rostro, que presenta una cicatriz... Rey Conde adivina la pregunta.

—No; esta herida no me la hicieron los toros. Es un recuerdo de la guerra. Un trozo de metralla estuvo a punto de cortarme la cabeza.

La charla, sosegada, amable... que tiene como escenario el bar Achuri, de Burgos, propiedad de Rey Conde, deriva hacia otros temas. El ex torero me enseña muchas fotos de sus tiempos de matador. Y una invitación del presidente del Perú, en 1933, cuando él estuvo en Lima... Luego, Rey Conde me habla de su vida actual, de sus afanes, de sus hijos...

—Ni mi mujer ni yo —me explica— queremos que nuestro hijo, que tiene ahora seis años, sea torero... Yo creo que podrá defenderse en la vida con este negocio, que nos da para vivir bien a los cinco. Porque somos cinco. Tengo dos hijas y mayorcitas... La conversación toca a su fin. Angel Rey Conde vuelve a su mundo de hoy. Lejos quedan los recuerdos.

S. FERRARI GARCIA

Rey Conde, gravemente herido en el vientre, es retirado del ruedo bilbaíno. Fué en el año 1930. Por cierto que en momento en que le llevaban camino de la enfermería, uno de los mozos tropezó y todos fueron a dar con su cuerpo en la arena



En Villaconejos, un día que asistía como espectador a un festival, se vió obligado —por cogida de los dos «espadas»— a matar dos novillos. Lo sacaron a hombros. Fué en 1933



En los corrales de la Plaza de toros de Bilbao, Rey Conde, ya retirado, en 1948, se atrevió a «dialogar» con este ejemplar de Atanasio Martín, al que Antonio Bienvenida cortó una oreja

Sánchez Cerro, presidente del Perú, envió a Rey Conde esta tarjeta, escrita de su puño y letra, invitándole a una visita a su casa presidencial. Fué en enero de 1933



El Presidente de la República,
felicitó de manera especial al
diestro Rey Conde, por su astuta
falacia de hoy; y le anunció que si
va venir al Palacio de Gobierno
el jueves 5 del actual a las 11.30
a. m., día en el que tendrá el agru-
do de saludarle personalmente.
Lima 12/1/1933.

Las mujeres en el ruedo

TORERAS NORTEAMERICANAS FRENTE A TORERAS MEJICANAS EN EL MANO A MANO DE LAS NACIONALIDADES DE PATRICIA MacCORMIK A LOLA MONTES, PASANDO POR JUANITA APARICIO Y BETTE FORD

CAPITULO IV

El linaje mediato en la dinastía torera supera en ventaja a todas las aficiones, amén de que el hijo —en este caso, hija— se ahorra abrir brecha en la selva difícil del ambiente. Un hijo de torero o una hija tiene desbrozado el camino; basta con que siga las huellas del padre, que aun estando borradas por el tiempo o la poca cosa de su consistencia no dejan de ser huellas o, lo que es igual, constancia.

La torera de quien nos ocupamos en este nuestro último reportaje viene de abolengó taurino, y ello constituye un comienzo fácil o, simplemente, menos difícil. No quieren estas palabras regatear valor al esfuerzo; únicamente sí diferenciar las proporciones de esa angustia que al desheredado de nombre y camino le produce el que nadie crea en él, en su posible valor y sus cualidades.

Juanita Aparicio nace en el toreo, en el ambiente, y todo el mundo cree en ella incluso cuando aún no sabe lo que va a ser. A pesar de esto, los méritos de la mejicanísima Aparicio la acreditan digna de ser traída a estas páginas.

JUANITA APARICIO, LA CHARRA DE LA REATA BRILLANTE Y LA MULETA DE VUELOS ENCANTOS

Juanita Aparicio —hija del mejor charro mejicano (Juan Aparicio), quien en sus tiempos mozos superó a la charrería elevándola al rango espectacular de lo circense— nació en el cálido ambiente de lo taurino rancio, en el que su padre y la familia toda se desenvolvía unas veces holgando, otras en acucioso alcance. En aquel clima aprendió a andar, a entender y a razonar; creciendo en la conciencia del mundo singular de los toros.

Desde cuando el cabalgar es un mero jugar a algo, abrazada por su padre, que la lleva entre el borren y sus piernas, galopa entre los toros en el potrero donde pacen. Sus juegos están entre la muchachonería descollante en el ejercicio del afán campero en la faena del derribo. Juanita en ningún momento oye otra conversación que la de toros y caballos. Graciosa, se entremezcla en las reuniones, donde se narran grandes acontecimientos en el ruedo y en el campo; se habla de miedo y de triunfo, nunca de otros sucesos artísticos vulgares. Juanita lo escucha todo, y las



Juanita Aparicio

Juanita Aparicio en una fiesta charra



conclusiones de sus mentes infantiles reflejan la voluntad de gozar del miedo y sufrir el triunfo, porque el espíritu es un dolor a la larga que la envidia de los demás produce. La leyenda del acoso a campo abierto supone para Juanita lo que para una niña inglesa, la caza del tigre en la selva, y en su decisión, el miedo es protagonista en todos sus actos, sin que por él la retraigan. Lo aguanta con voluntad de héroe, culminando en eso, en la heroicidad.

A los siete años salía a las Plazas «floreando la riata» (reata) simpática; sobre un caballo con equilibrio de alambrita realizaba el hábil sortilegio del enlace certero, y a pie —esto lo hacía con habilidad admirable—; llega al dominio del laberinto de encajes redondos, en el que la soga serpentea una teoría de trazos relampagueantes, entre los que se pierde la vista del espectador. Tan niña ella, tan bonita su carilla, tan bonito el hacer de cosa supervistosa como es el lazo, bordaba el festón circular de una música sorda fuera de cualquier suposición en el público sin costumbre de esta presencia, en la que la habilidad compite con el arte y ambas circunstancias redundan en el monumento.

Después enlazó y coleó toros, a los que derribó con destreza y elegancia de ranchera maestra. Cuando las fuerzas se lo permitieron los toreó y mata —ya becerrista— con pundonor, vistosidad torera y toda la valentía del torero sobrepuesto a la tortura del posible trance trágico. Muy torera, sabe torear sin haber aprendido. Transición en ella de esperanzas entre el padre, soñador de ideas irrealizables, y sus hijos, a los que espera parir ya vestidos de torero, si Dios quiere que los tenga. El toreo de Juanita es clásico hasta el menor de los detalles, quizá por haberle visto al padre en las faenas rudas de charro valiente al enreatar a las bestias en campo abierto y después torearlas. Quizá porque las figuras del toreo torearon para ella en la infancia. Estar familiarizada con el toro desde siempre le concede relativo respeto a becerro de sus primeras suertes. El becerro ha empezado a ser compañero en el triunfo de la incipiente charrería de la niña, y le acompaña en la mayoría de edad. Compañero víctima, compañero para la suerte del rito ancestral de la tauromaquia arcaica y siempre nueva, porque el toreo se renueva en cada toro debido al cambio peculiar y temperamental

Decima Septima Novillada de la temporada de Oro

EL MANO A MANO QUE SOLO LA PLAZA "MEXICO" HA PODIDO VER

La Reina Azteca del Toreo

JUANITA APARICIO

BETTE FORD

TOREANDO JUNTAS EN EL MISMO CARTEL

con los Novilleros

José GOMEZ y Amilcar CAMPOS

A la hora anunciada, si el tiempo lo permite, y con el permiso de la Autoridad que asista al festejo, se soltarán para ser lidiados y estoqueados a muerte, a la usanza Española.

6 - Novillos Toros de pura Sangre Española - 6

de la Ganadería de

"SANTO DOMINGO"

Divisa Rojo, Negro y Amarillo. Propiedad del escrupuloso Ganadero Don **MANUEL LABASTIDA Y PEÑA** vecino del Municipio de Santa María del Río, San Luis Potosí.

Las Cuadrillas que toman parte en esta Novillada son Miembros de la UNIÓN MEXICANA DE PICADORES Y BANDERILLEROS.

Juez de Plaza y Comisionado de Suertes: Los que la Autoridad designe. Servicio Médico a cargo de los Sres. Dres. Jesús Castillo, Acuña y Luciano Morales. Servicios completos de Plaza y Ruedo a cargo del Sindicato de Empleados de la Plaza. Amenizará el espectáculo la Banda Titular de esta Plaza.

La Novillada estará sujeta al Reglamento de Toros en vigor que rige en El Estado.

PRECIOS DE ENTRADA

PALCOS DE CONTRA-BARRERA (6 asientos)	\$ 300.00
Barreras de Sombra 1a. y 2a. Fila	50.00
Barreras de Sombra 3a. y 4ta. Fila	43.75
Barreras de Sombra 5ta. y 6ta. Fila	37.50
SOMBRA GENERAL	90.00
Barreras de Sol 1ra. y 2da. Fila	43.75
Barreras de Sol 3ra. y 4ta. Fila	37.50
Barreras de Sol 5ta. y 6ta. Fila	25.00
SOL GENERAL	10.00

Venta de Boletos y Reservas en la Plaza de Toros, Teléfono No. 14-42

Los Toros están a la vista del Público en los Corrales de la Plaza desde el Miércoles hasta el Domingo a las 11:00 a. m.

Este es el programa en el que por segunda vez Norteamérica y México concurren en el ruedo ante el público. Más que una corrida aquello fué un símbolo de rivalidad entre las «primas» (en México a los norteamericanos, además de «gringos», se les llama primos), que fueron a medirse en arte y valor. La Aparicio sobresalió en todo menos en el humor y soberbia

de la bestia, no tan bestia como suponemos en muchas ocasiones.

Juanita es ese caso hereditario en el toreo que conocemos por «dinastía» torera, por trayectoria retórica de generaciones sucesivas y retórica también de buena sintaxis en relación de las imágenes elocuentes que el público saborea con placer superior, placer inconcluso en la visión, porque la fugacidad del instante seguirá en el recuerdo de lo hecho sin presencia permanente.

A Juanita Aparicio la vi por primera vez de becerrista en Monterrey, la capital de Coahuila; después, ya novillera, en muchas Plazas, y en cada una la he visto dejar la esencia de su buen toreo, hondo, clásico, ya perdido lastimosamente en los toreros de la «era» moderna, era de las vueltas y desplantes absurdos, en el que cuenta más el teatro mímico de clase vulgar que la realidad de lo que el toreo es y debe ser. La era de las mojigangas sin gracia y sin sentido torero. En Juanita eso no reza. Lo hace todo y casi todo bien, porque bien lo ha visto hacer siempre. Torea

en muchas Plazas con novilleros punteros, triunfa con ellos y sobre ellos. La prensa la corea. Sin embargo, no ha suscitado polémica trascendental, y no porque carezca de algo que la suscite, sino por concurrir todo el que escribe en la buena calidad de sus maneras, del estilo dulzón, femenino, con que todo lo ejecuta.

Su paso a través de las páginas históricas de la Fiesta no será una cosa extraordinaria. Demasiada concurrencia en lo bueno, demasiado monótono el aplauso para constituir un acontecimiento singular. Por otra parte, ha durado poco, y esto cuenta mucho en el análisis del ser.

Algunas otras mejicanas lo han intentado, y, por lo menos, la hija de un ganadero durangués, Carmelita Hernández, consiguió mucho, y mucho pudo haber sido. Las demás, con suerte varia, pasan sin pena ni gloria. En la actualidad, dos centroamericanas trajinan por los ruedos sin que —las he visto— valga la pena traerlas a las páginas de este periódico.

A. ALCAZAR DE VELASCO

TODO ES POSIBLE...

en el planeta de los toros

Entre las plazas que van siendo reformadas con vistas a la temporada que... ya ha empezado en Barcelona, está la de Alcalá de Henares.

Las obras realizadas son importantes; se han aumentado las localidades, mejorado servicios y retocado detalles de pintura y ornato.

Lo que no se sabe es quién explotará el vecino coso... que está solamente a veintinueve kilómetros de Madrid.

¿Será su propietario? ¿Será el señor Martínez Elizondo? ¿Será la empresa de la Plaza de Toros de las Ventas? Todo es posible...

Pudo ser, pero no fué. El apoderado que reaparece y el torero a que dirigió artísticamente cuando éste comenzó su vida taurina se entrevistaron en Madrid. Cenaron juntos. Sostuvieron conversación afectuosa; pero desistieron de un propósito que parecía que iba a cuajar.

Se separaron tan amigos como antes, pero en cuanto a relaciones comerciales, cada uno en su casa. Y Dios en la de todos.



Desde un hotel de Madrid, conferencia con Salamanca.

El apoderado, desde Madrid: «Cuánto te piden por esa corrida de toros para el domingo de Resurrección? El representante del apoderado, desde Salamanca: «Cincuenta mil duros.»

El apoderado, desde Madrid: «Pues busca otra más barata, que no está el horno para bollos.» Telón.

Por Sevilla corre el rumor de que la razón de la ausencia de Jaime Ostos de los carteles de la feria se debe al hecho de que el gran torero de Ecija solicitaba treinta pesetas por entrada vendida, en concepto de honorarios.

La empresa, que está dispuesta a mantener en las corridas abriñenas unos precios asequibles a todos los bolsillos, aun estando conforme con esa fórmula de pago, no quiso aceptar tal cuantía, por estimarla excesiva.

Por lo demás, todos los inconvenientes de contratación, incluso el número de corridas, tres, habían sido rebasados por el buen ánimo de ambas partes de llegar a un acuerdo. ¡Lástima!

Afortunadamente, don Livinio Stulek, visiblemente restablecido del grave accidente que sufrió cuando viajaba en automóvil en compañía

del señor Escanciano, también mejoradísimo de sus lesiones, se incorporó ya el pasado martes a su despacho de la calle de la Victoria.

Ha empezado sus tanteos con vistas a la feria de San Isidro. Por lo pronto, puede asegurarse que toreará dos o tres corridas el diestro portugués José Julio, que, tan gran cartel dejó el día de su debut en Madrid y que, como se sabe, figura también en dos de los carteles de la feria de abril en Sevilla.

También se conoce, por noticias de buen origen, que no faltará en «la isidrada» Antonio Barrero, «Chamaco», quien se ha cortado el pelo a lo Yul Brynner, en parte para obligarse a permanecer, entrenándose, en el campo, y en parte porque, a pesar de su juventud, se le estaba cayendo el pelo. Auténtico.



Miguel Báez «Litri» vuelve a torear..., pero probablemente no en los ruedos, sino en la película «El Litri y su sombra», que el pasado martes ha sido examinada en la junta de clasificación de la Dirección General de Cinematografía y Teatro.

Se trata, según nuestras noticias, de un gran documental de toros, hasta con «suspense» y con hondura humana, siguiendo fielmente el guión escrito por nuestro llorado Agustín de Foxá.

De la calidad de la producción bastará decir que ha sido considerada de primera A, que es la clasificación máxima, si no es declarada de interés nacional.

Faena de oreja de Rafael Gil.



Un diario de Colombia llegado ayer a Madrid dice lo siguiente:

«Diez mil ochocientos pesos es el monto total de las multas que la alcaldía de Cali aplicó a empresarios, toreros y otro personal, a más de los ganaderos que hicieron la temporada taurina de la feria de Cali, en la Plaza Monumental de la capital del valle.»

«Un total de ocho resoluciones cobijan multas que llegan a la primera corrida del 26 de diciembre; a la segunda corrida del 27 de diciembre, a la tercera corrida del 4 de enero y a la cuarta corrida del 3 de enero.»
¡Diez mil ochocientos pesos!
¡Multar es!

... Y la paz.

Z

Un libro de actualidad

«GANADEROS DE ANTAÑO»

Por «AREVA»

EN el prólogo escrito por José María de Cossío para el libro «Orígenes e Historial de las Ganaderías Bravas» puede leerse, a propósito de su autor, Alberto Vera, «Areva», esto: «Estudia el toro con la ilusión y el interés con que puede estudiarse una especie zoológica en trance de desaparecer.» Y es que, en efecto, «Areva» es un apasionado del toro de lidia, al que considera elemento primordial de la Fiesta. En estas páginas tiene bien probado ese apasionamiento en esos árboles genealógicos de las ganaderías, estudios minuciosos y detallados, que llevan a Cossío a proclamar a nuestro compañero, Rey de Armas de las reses bravas...

En estos días, «Areva» ha colocado en los escaparates de las librerías de toda España su «Ganaderos de antaño», que ha de alcanzar, estamos seguros, el mismo éxito que sus libros anteriores. El no quisiera hablar de sí mismo, pero en esta tarde invernal, con nieve en la calle y tarea larga en la Redacción, no ha podido negarse al diálogo sobre su reciente obra.

—¿Cuántos libros publicó hasta ahora, amigo «Areva»?

—«Ganaderos de antaño» hace, si mal no recuerdo, el número quince.

—¿Cuál de ellos obtuvo mayor éxito?

—A juzgar por el número de ediciones, el «Reglamento Taurino comentado», que va por su sexta edición. También «Orígenes e Historial de las Ganaderías Bravas» alcanzó mucha difusión. Va por la quinta edición.

—¿Qué libro de los suyos le satisfizo más?

—Uno que está agotado: «Ganadería brava». Era un tratado muy completo sobre la crianza del toro de lidia, desde su nacimiento en el campo hasta su lidia y muerte en el ruedo. Era un trabajo técnico —fué, además, mi primer libro—, que hoy, dada la profusión de láminas, no podría venderse por menos de 200 pesetas. Cuando yo lo hice, en 1942, llevaba más de 150 fotografías, y se vendió muy bien a 20 pesetas, precio entonces fuera de lo normal.

—¿Qué prepara ahora?

—Un «Ejemplario trágico de la Fiesta Taurina».

—¿Tardará mucho en salir?

—Está en el telar... Hay que consultar muchas reseñas y documentos. Quiero contar con material de primera mano, para que los trágicos sucesos que voy a referir se ajusten a su realidad.

—¿De qué fecha arrancará ese «Ejemplario»?

—De la muerte de José Cándido;



Alberto Vera («Areva») en nuestra redacción (Fotos Trullo)

es decir, de finales del siglo XVIII. En total, se recogen en el libro las semblanzas y respectivos finales de cincuenta matadores de toros y de un centenar de novilleros.

—¿Se vende bien la literatura taurina?

—Yo no puedo quejarme. Pero conviene salir al paso del optimismo... El hecho de que a las plazas acudan millares y millares de aficionados, no quiere decir que el libro de toros alcance grandes tiradas.

—Dicen que todo libro taurino tiene asegurada, sin embargo, una venta de tres mil ejemplares...

—Quizá sea así. Desde luego, entre España, Francia y América hay lo menos dos mil aficionados que compran todo lo que sale de toros; pero con eso no hay para cubrir una tirada... Hace falta vender más para asegurarse un mínimo negocio.

—¿Se vende bien el libro taurino en América?

—De «Ganaderos de antaño» han salido ya varios lotes, en firme, para Méjico. Pero el gran peligro de los mercados americanos es la edición pirata.

—¿Habla usted... por experiencia?

—Pues... sí. En un país americano me publicaron en un diario, en folletón, mi «Ganadería brava». Me enteré porque un lector me envió un recorte para que lo supiera.

—¿Usted trabaja con método, a base de fichas?

—Soy muy desordenado en mi trabajo. Quizá por eso me cuesta más preparar un libro...

—Sin embargo, esos árboles genealógicos publicados en «El Ruedo»...

—Sí. Son cuadros muy completos, muy al día, de las ganaderías. Me cuestan muchas horas de averiguaciones en libros y archivos. Han tenido gran éxito entre los lectores, a juzgar por las cartas recibidas. Muchos los coleccionan aparte... Lo ideal sería recogerlos en un libro, pero la edición resultaría carísima, por los grabados a color, que cuestan una fortuna.

—De los ganaderos que retrata en su libro, ¿a cuántos de ellos conoció personalmente?

—A varios: al duque de Vergara, a don Eduardo Miura, a Urcola, a Coquillá, a don Esteban Hernández...

—¿Dónde están los mejores ganaderos: en Andalucía o en Salamanca?

—El ganadero salmantino tiene más mérito que el andaluz, porque ha de luchar con un clima muy ingrato... Allí, el invierno es largo y crudo. Yo he visto a los toros en el campo de Salamanca con las orejas escarchadas... La verdad es que el ganadero de Salamanca, en general, es más técnico. Busca en la selección más rigurosa la sangre,



Portada del libro «Ganaderos de antaño»



que al ganadero andaluz apenas si le preocupa, porque allí está la cuna de la bravura.

«Areva», lo aclaramos, siente, naturalmente, un gran cariño hacia Salamanca, porque allí, en su Universidad, cursó los estudios de Derecho. Allí se aficionó a la Fiesta. Amigos suyos fueron, en aquellos días de juventud, José María de Cossío, los Pérez Tabernero... y muchos toreros: «Chicuelo», Juan Luis de la Rosa, Granero, Amorós, que iban a las fincas a entrenarse en el paréntesis invernal.

—¿No sintió la tentación de hacerse torero?

—No. Alguna vez me puse ante un becerro, y hasta di algún que otro capotazo. Después los he dado siempre que he podido. Pero... nada más.

La tarde va agotándose en una charla amigable. «Areva» nos dice que es enemigo de conferencias y recepciones. Va, algunas veces, a una tertulia amiga, pero se niega a exhibirse en tribunas más o menos propicias. Otros temas saltan a la conversación.

—«Areva»... La última pregunta: ¿El toro de hoy es más bravo o menos bravo que el de hace medio siglo?

—Más bravo. Yo lo he dicho en más de una ocasión. Al toro actual se le podrá tachar de cualquier defecto menos de su bravura.

FRANCISCO NARBONA

TIENTA EN EL EJIDO

Joaquín Bernadó to-
reó unas vaquillas en
la ganadería de don
Víctor Huertas

El ganadero don Víctor Huertas,
el diestro Joaquín Bernadó y
otros toreros y aficionados que
asistieron a la tienta



Una becerria que se
arranca con alegría
y fuerza a los caba-
llos, ya que el campo
está bueno, hay hier-
ba y buena casta



Un pase de Joaquín
Bernadó, con su ca-
racterístico y fino
estilo



Un pase de pecho de
belmontina traza, que
dió don Fidel Perlado



Tino Morfe, un mu-
chacho que promete,
estirándose con garbo



Joaquín Bernadó y
Yayito Huertas to-
reando «al alimón»



Emilio L. Oliva en un
gracioso muletazo
(Fotos Cano)



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

UNA vez más, las noticias sobre la temporada madrileña giran alrededor de la salud de don Livinio Stuycki, que, por fortuna, se va recuperando de su grave accidente, aunque no con la rapidez que todos sus amigos deseamos. De todos modos, es de esperar una pronta reincorporación de don Livinio a sus habituales quehaceres para coger las riendas de la temporada.

Todo lo demás son suposiciones y folklore. Cada cual da la noticia que le conviene, y nosotros encantados con lanzar nombres y planes. Ya vendrá el tiempo a poner las cosas en su sitio y a cada uno en su lugar. Por el momento, todos están en su lugar... descanso. Salvo los de América.

La temporada empezará alrededor de San José. No hace falta ser zahorí en esto, ya que las cosas vienen sucediendo de esta manera todos los años. Se empezarán con novilladas, se dará la corrida de Pascua y se seguirá con novilladas hasta las corridas de la feria de San Isidro. Tampoco aquí hay posibilidad de error en el pronóstico. Si las cosas van muy bien, alguna corrida de toros antes de mayo. Salmantinos, si hay.

Y para la feria... Una docena de corridas. Lo que no dudamos es que casi todos necesitan —salvo excepciones de altísima categoría— venir a Madrid para mantener su nombre torero en lugar preeminente y firmar contratos.

Desde luego, la empresa cuenta con hablar a todos. ¿Que luego no vienen? No será por culpa de la gerencia de las Ventas, sino del juego de intereses privados en torno a la temporada. Cada cual defiende los suyos como mejor le

parece; pero éste es el momento de recordar a todos los diestros en el candelero, que tienen también sus compromisos con esa parte importante de la Fiesta que se llama «afición».

Y en nombre de la afición nos permitimos manifestar que no nos gustan las incompatibilidades, las exclusivas forzosas, las exclusiones forzadas o las luchas —que no sean exclusivamente ante el toro— entre las distintas «casas». Queremos unos carteles de San Isidro amplios, abiertos, fulgurantes, apasionados y apasionantes..., pero con pasión taurina químicamente pura. Aquí es donde se hace la temporada.

A propósito de esto de «hacer la temporada», se comenta que un famoso torero comentaba con otro famosísimo —y ambos pertenecientes a la «generación de los reaparecidos»— los consejos de su apoderado:

—Me ha dicho don X..., que salga a la Maestranza, me arrime una tarde, corté un par de orejas, y la temporada está hecha...

—Eso no te lo tiene que decir don X... —contestó el famosísimo—. Lo difícil es hacer la temporada sin ir a Sevilla y sin cortar orejas...

Madrid, para la grandeza..., recordamos nosotros. Y el que quiera ser grande de verdad, que lo demuestre en las fechas de San Isidro y sobre el albero de las Ventas.

JEREZ PREPARA

La feria de mayo de Jerez va a ser grande, como es tradicional en la bella ciudad de los señores andaluces. Sus fechas serán los días 14, 15 y 16 de mayo; se lidiarán en ella toros de la tierra y predominarán los toreros andaluces. Entre ellos —ya seguro—, Antonio Ordóñez.

LA LINEA INDICA

Pepe Belmonte organiza en parte los festejos de La Línea, donde piensa llevar dos corridas, una de ellas de Domecq y otra de Juan Belmonte. De toreros, el primero que se ha lanzado es el de Miguel Campos.

MALAGA MADRUGA

Aunque este año Barcelona se ha llevado la palma de la puntualidad y el «madruguen», porque ha empezado la temporada el día 17 de enero, será la Plaza de Málaga la que dé más de sí en los albores del año taurino. La inauguración de la temporada se celebrará el día 7 de febrero con novillos de Benítez Cubero para Fernando Zabalza, Antonio Medina y «Limeño».

El día 14 se dará el segundo festejo con Pepe Ortiz, Paco Camino y repetición del d'estro local malagueño: Antonio Medina.

SEVILLA ABARATA

Un síntoma —Dios quiera que cunda— respecto al signo económico de la temporada es el de la anunciada rebaja de precios para la feria de abril en la Maestranza. Por lo visto, es la experiencia la que aconseja, y estas rebajas oscilan entre el 10 y el 40 por 100 en diversas localidades.

De esto deducimos dos cosas. Primera, que se empieza a corregir el desajuste entre los precios de la fiesta y el apasionamiento de la afición. Segunda, que para exigir precios a tope hay que dar carteles... redondos.

Tomen nota de esto los diestros y sus apoderados. Y recuerden que el Estadio de Chamartín no se llena ya ni con los partidos «del siglo». Que es un punto de referencia.

RUEDOS LEJANOS

Colombia

OREJAS A LUIS MIGUEL Y LARA

En Cucutá se celebró el domingo una corrida con lleno completo. Luis Miguel Dominguín tuvo un gran éxito y cortó una oreja a su primero. En su segundo hubo petición de oreja, con vuelta al ruedo y saludo.

El mejicano Carmelo Torres fue muy ovacionado y cortó dos orejas en el primero. Cumplió en el otro. El colombiano Curro Lara fue aplaudido en el primero y cortó oreja al último, después de una valerosa faena.

EN MANIZALES

Llegaron a los corrales de la Plaza colombiana las corridas de toros españoles que se lidiarán en la feria que comienza el próximo día 23 de enero.

El primer cartel de dicha feria —de acuerdo con la información que dimos en nuestros números anteriores— es de seis toros de don Carlos Núñez para el madrileño Luis Miguel, el colombiano Pepe Cáceres y el sevillano Curro Romero. Las otras corridas andaluzas transportadas son de Domecq, Benítez Cubero y Urquijo, como ya anunciamos.

NOTA DE LA AGRUPACION SINDICAL DE PICADORES Y BANDERILLEROS

Se nos remite la siguiente nota: "Se recuerda a todos los picadores y banderilleros que durante la presente temporada se consideren colocados fijos con matadores de toros o novillos la obligación de suscribir el correspondiente contrato de trabajo, ya que, de lo contrario, esta Agrupación sindical no atenderá reclamación alguna que no esté respaldada por dicho requisito."



La directiva de la peña «El Braser», de Colmenar Viejo, se reunió para tomar acuerdos sobre la dirección artística del diestro local Agapito García, «Serranito»



Diego Puerta, Curro Girón y Curro Romero, que salieron para Colombia la madrugada del pasado día 17. La espera en el aeropuerto fue larga (Ft. Cervera)

Por esas peñas

Inauguración del ciclo de conferencias de la Peña «Los de José y Juan»

Sobre el tema «Vamos al Batán o la cuestión es pasar el rato» disertó nuestro colaborador Luis Fernández Salcedo

El pasado lunes, en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, inauguró su ya tradicional ciclo de conferencias la prestigiosa Peña Taurina «Los de José y Juan». Como en años anteriores, este ciclo ha despertado gran interés entre los aficionados madrileños, como quedó probado en esta ocasión por la gran afluencia de público. El local se llenó (puede calcularse que asistieron a las conferencias unas ochocientas personas) y todo el mundo salió muy satisfecho de la amenísima charla de Luis Fernández Salcedo, ilustre escritor, colaborador nuestro, a quien correspondió abrir la «temporada», la tercera que organiza la entidad.

Presentó al conferenciante el ganadero salmantino don Antonio Pérez Tabernero, señor de San Fernando, quien deleitó a la concurrencia con muy sabrosa parla sobre Fernández Salcedo. Dijo que era de desear que la afición del escritor se detuviese en aquellos tiempos del señorío taurino y ganadero, cuando su padre criaba toros bravos para los «grandes» de la época y luchaba por dejar bien plantado el pabellón de su divisa. Al final de su galana y breve intervención, don Antonio re-

cibió una ovación cariñosa y sincera. El prólogo no había podido ser mejor.

Fernández Salcedo, tras el obligado «introito», leyó su conferencia, en la que derrochó ingenio y buen humor. La disertación llevaba como título «Vamos al Batán, o la cuestión es pasar el rato», y en verdad que se pasó muy agradablemente, oyendo al conferenciante su descripción de un imaginado viaje a la venta de la Casa de Campo donde, en vísperas de San Isidro, los toros esperan su traslado a los corrales de Las Ventas. Se refirió, burla, burlando, a las lápidas que en recuerdo de los mejores toros lidiados decoran las paredes de la venta, y dijo que le dan un triste tono funerario al recinto. Propuso, para evitar tal efecto, que fueran trasladadas a los pasillos del coso de la Monumental, donde el público podría contemplarlas con más facilidad, cumpliéndose así el propósito de homenaje que informó su colocación.

Recordó el conferenciante que la disposición de los corrales del Batán se hizo pensando en la Venta de Antequera, de Sevilla, donde se exhiben las corridas en vísperas de la feria



El conde de Colombi durante la conferencia sobre el tema «El don en los toros y el arte flamenco», en el círculo Catalán (Foto Cervera)

abriña. Dijo que quizá hubiera sido mucho mejor disponer de otra forma los cerrados, al modo como se hace en campo castellano, a base de empalizadas y con mayor amplitud de espacios, para que los toros pu-

dieran moverse con mayor amplitud. Así, además, el público podría contemplar a las reses sin el obstáculo de los muros, que parecen aprisionar a los bichos.

Fernández Salcedo se refirió, de pasada, a otros muchos temas de la Fiesta, analizándolos con espíritu crítico, pero sin acritud, amablemente. Al final fué muy aplaudido y felicitado.

Con el conferenciante y presentador tomaron asiento en la presidencia el señor Casas Vierna, presidente de la Peña «Los de José y Juan», y otros directivos. También fué invitado a sentarse en la presidencia nuestro director.

La próxima conferencia, el lunes día 25, estará a cargo de nuestro compañero don Manuel Lozano Sevilla, crítico de Radio Nacional de España y de la Televisión Española. Será presentado por el director de EL RUEDO.

«EL DON DE LOS TOROS Y EL CANTE FLAMENCO», UNA INTERESANTE CONFERENCIA DEL CONDE DE COLOMBI

No es frecuente que en los toros ni en el amplio mundo del arte flamenco se utilice el «don» para designar a sus más célebres figuras. El don admitido u obligado en otras profesiones queda un tanto al margen en estos «oficios». Sin embargo, en ocasiones, el pueblo distingue con tal apelativo a determinados toreros o artistas, asignándole así una catego-



El presidente de la peña «Los de José y Juan», señor Casas Vierna, en la inauguración del ciclo de conferencias organizado por dicha entidad, en el Círculo de Bellas Artes, de Madrid

El ilustre escritor, colaborador nuestro, don Luis Fernández Salcedo, durante la conferencia que dió en la peña «Los de José y Juan», sobre el tema «Vamos al Batán, o la cuestión es pasar el rato» (Fotos Cervera)



El ganadero salmantino don Antonio Pérez Tabernero, que presentó al señor Fernández Salcedo



ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat

25, rue des Basques

BAYONNE (B. P.)

Vida torera

«DOMINGUÍN», EN MADRID

Para asuntos relacionados con el negocio taurino de la Casa, regresó de Colombia a Madrid don Domingo González, "Dominguín", quien se propone regresar a Bogotá tan pronto sea posible. Es probable que el viaje de vuelta lo haga en compañía de Antonio Ordóñez, que está contratado para torear en Manizales la famosa feria. Si ambos toman el avión juntos, habrá que pensar que no eran ciertos los rumores que en estos días corrían por las tertulias madrileñas sobre una desavenencia entre el torero y su representante y apoderado.

BERNADÓ, AL CAMPO

Después de pasar unos días en la finca de don Lisardo Sánchez, de Botoa, Badajoz, ha salido para el campo andaluz el matador de toros Joaquín Bernadó. Pasará algunas semanas en diversas fincas andaluzas entrenándose.

PROXIMA BODA

También el rejoneador don Salvador Guardiola anunció su próxima boda. Va a casarse con la señorita Mercedes Conradi Lizau, de distinguida familia sevillana. Dado que contraerá matrimonio

en visperas de la feria abriena, le ha sido imposible a don Salvador aceptar la oferta de la Maestranza sevillana para actuar en el coso del Baratillo durante el ciclo abrieno.

«LAGARTIJO», AL CINE

Existe el proyecto de hacer una película sobre el famoso "califa" cordobés Rafael Molina, "Lagartijo". Se está trabajando ya en el guión, que no sólo recogerá la faceta taurina del maestro, sino también aspectos diversos de su vida. Se quiere que resulte un film humano, aunque en el mismo ocupe principal lugar la vida profesional de Rafael.

AUSENCIA DEL APODERADO DE «LIMEÑO» Y DIEGO PUERTA

Don José Gómez Sevillano, apoderado del novillero de Sanlúcar "Limeño", ha concedido poderes a su representante general en Madrid, Manuel Díaz, "Torerito", para que intervenga en todo lo que se relacione con la contratación de dicho novillero durante su estancia en Colombia, donde se ha marchado a cumplir los compromisos de su otro poderdante, Diego Puerta.

FESTIVALES: CURRO MONTES, LESIONADO

En Olivares (Sevilla), festival taurino. Novillos de Moreno Santa María y Pérez de la Concha. Los diestros Curro Montes, «Rubio de Sevilla» y Antonio Cortés actuaron muy brillantemente y todos ellos cortaron orejas.

Curro Montes resultó alcanzado por su novillo, que le infirió una lesión en su antigua herida en la región escrotal. Trasladado a Sevilla fué asistido en el Equipo Quirúrgico, donde el doctor Vilarinho calificó el estado del diestro de menos grave. Más tarde Curro Montes pasó a su domicilio.

LUIS PARRA, «PARRITA», EN SALAMANCA, posible segundo caso en la historia del toreo

Invitado por varios ganaderos del campo charro, se encuentra en Salamanca el diestro Luis Parra, «Parrita», en continuo entrenamiento, con el fin de estar en completa forma para empezar en Barcelona con los albores de la temporada que se avecina. Luis Parra, «Parrita», es el novillero actual más interesante para el presente año, a juzgar por los éxitos obtenidos en la pasada.

También se rumorea que en este año «Parrita» tiene el firme propósito de volver nuevamente a tomar la alternativa, y si esto se confirma, será el segundo caso en la historia del toreo que sucede. Por tanto, la noticia tiene carácter trascendental para la afición.



Esta señorita argentina —que desea ser torera— acudió el pasado domingo al homenaje que se celebró en el pueblo de Pinto en honor del matador Martín Sánchez-Pinto, homenaje organizado por el club taurino de su nombre. En la foto aparece en unión del actor Pepe Isbert, asiduo concurrente a los actos de la entidad, y el viejo maestro Vicente Pastor (Foto Cervera)



Presidencia del almuerzo celebrado por la Peña madrileña Manolo Segura con ocasión del III aniversario de la constitución de la misma. El diestro titular no pudo asistir por hallarse ese mismo día en Málaga, toreando un festival benéfico

ría superior... Sobre este interesante tema habló largamente, con elocuencia y abundancia de datos, el conde de Colomí, en la inauguración del ciclo de conferencias, montado por el Club Taurino «La Fiesta Nacional» y el Círculo Catalán. Se refirió el conferenciante a las dos grandes figuras de la tauromaquia, a las que el pueblo en general conoció y designó en todo momento anteponiendo a su nombre el don y que fueron don Rafael Pérez de Guzmán el Bueno, hijo de los condes de Villamanrique del Tajo, matador de toros que brilló en el primer tercio del siglo XIX, teniente de caballería en sus mocedades, que se distinguió por la persecución a las partidas de bandoleros que infestaban Andalucía y que murió en el año 1838 acribillado de heridas en las llanuras de la Mancha por la partida de facciones que mandaba el cabecilla Palillos.

El otro gran matador de toros que floreció a fines del pasado siglo fue don Luis Mazantini, de cuya figura hizo un detallado estudio.

Por último habló del único cantador de flamenco que por propios y extraños obtuvo el respeto de anteponerle el don y que fué don Antonio Chacón, nacido en Jerez de la Frontera y que llenó una época desde final del pasado siglo hasta el año 1929 en que murió a los sesenta y cuatro años de edad. El conde de Colomí fué muy aplaudido.

Cerró el acto el señor Ciuró, vicepresidente de «Fiesta Nacional», que leyó una efusiva carta del excelentísimo señor don Ángel González de Mendoza Dovier, presidente de la Asociación.

RECITALES DEL TORERO POETA

El torero-poeta Migue Flores ha dado varios recitales poéticos en diversas peñas bilbainas, demostrando

EN LA FERIA DE LA LINEA DE LA CONCEPCION, MIGUEL CAMPOS FIGURARA EN DOS CORRIDAS DE TOROS

Se rumorea que los actuales empresarios de La Línea, Belmonte y Adolfo Beatty, están en negociaciones con el señor Ballesteros, apoderado de Miguel Campos, para que éste figure en dos corridas de toros para la feria del presente año.

que a su condición de inspirado vate une excepcionales dotes como recitador. Es probable que Miguel Flores dé algún recital en Madrid muy en breve.

HOMENAJE A GARCIA «MOLINA»

La Peña Taurina Albacete celebrará el próximo domingo, día 21, en sus locales madrileños de Cruz, 16, a las dos y media de la tarde, un almuerzo homenaje al novillero de Valdepeñas Julio García «Molina», al que entregará el nombramiento de socio honorario.

Como se recordará, este novillero sufrió durante la pasada temporada en La Solana (Ciudad Real) una gravísima cogida que le tuvo por espacio de dos meses entre la vida y la muerte y de cuyas resultas ha perdido un ojo. Al acto están invitados especialmente los doctores Marín Amat, Laiseca Negro y Jiménez Guinea, a cuya pericia y ciencia debe mucho Julio García «Molina».

LA CHARLA TAURINA DE APARICIO ALBIÑANA EN LA PEÑA PEDRÉS, DE ALBACETE.

Ante la imposibilidad de trasladarse de Valencia a Albacete el presidente de la Peña Pedrés, don José Aparicio Albiñana, por estar interceptadas las carreteras y vía férrea, hubo de suspenderse la charla anunciada para el pasado día 16.

Se celebrará el próximo sábado, día 23, desarrollando, como ya dijimos, el tema «Vuelve Pedrés a los toros», el señor Aparicio Albiñana, y asistirá a la charla Pedro Martínez «Pedrés», que hará unas categóricas manifestaciones sobre su vuelta al toreo.

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO MURCIANO

El Club Taurino Murciano, en Junta general, ha elegido nueva Junta directiva, integrada por los siguientes señores: presidente, don Rafael Sánchez Seguí; vicepresidente, don José Madrigal Prior; tesorero, don Salvador Gil Montoya; secretario, don Antonio Martínez Gutiérrez; contador, don Antonio Santos Carrón; bibliotecario, don Pascual Asunción Muñoz; y vocales, don Pedro Albarracín Morga, don Isidro López Lacal, don Antonio Prior Pardo y don Antonio Sánchez Galindo.

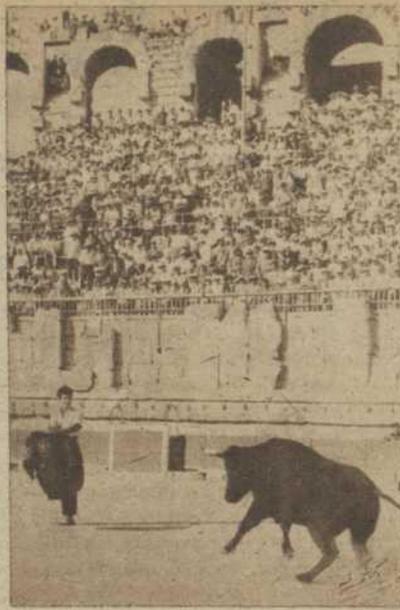
CON EL HATILLO AL HOMBRO

Un novillero español triunfa como «espontáneo» en Francia

O CURRIO en una Plaza de toros francesa, en Beziers, donde quedan aún en pie vestigios del otrora circo romano. Toreaban, en aquella ocasión, Luis Miguel Dominguín y «Joseillo de Colombia». Era, pues, corrida de trono. De pronto, el público se vió sorprendido por un «capitalista» que se arrojaba al ruedo en mangas de camisa y con una improvisada mulletilla. El toro, que acababa de salir del chiquero, no tardó en advertir la presencia del «espontáneo» y hacia él se fué. El muchacho, que había tenido que dar un salto de cinco metros para alcanzar el redondel, había sufrido una ligera dislocación en el pie... Pero eso no fué obstáculo para que ligara varios pases magníficos, sin enmendarse. La plaza rompió en un aplauso unánime. Allí quedó consagrada la figura de la tarde. Luego se sabría que el chico era un español que trabajaba en una cuadrilla no torera; en una cuadrilla de segadores de arroz, llegada del Levante español para trabajar en Francia.

Tras su triunfo rotundo —mientras la plaza rugía—, la presidencia concedió el indulto y le invitó a subir al palco, desde donde el muchacho contemplaría el resto de la corrida. Pero el festejo fué paciéndose aburrido. Pesaba como la tarde gris... Y así, cuando terminó la corrida, el público fué a buscar al «espontáneo» y lo alzó en hombros, paseándole por las calles de la ciudad.

El «espontáneo» se llamaba Gregorio García. Era de Sueca (Valencia). Hacía tiempo que soñaba en ser torero... En las arenas de Beziers había nacido un torero.



Así se arrancó el toro al engaño rojo que sacó el «espontáneo»...



Gregorio García —hay ya novillero puntero— paseado a hombros por las calles de Beziers. Jamás un «espontáneo» alcanzó tal honor

La enciclopedia «Fiesta Brava»

«Fiesta Brava», como su subtítulo indica, es una enciclopedia taurina, que contiene abundante y muy utilísimo material informativo. Al margen de lo literario, el tema de los toros se presta también a estas obras antológicas, en las que el lector aficionado puede hallar, en cualquier momento, el dato preciso que andaba buscando. «Fiesta Brava» (*), que es fruto de un grupo de colaboradores, que trabajaron bajo la supervisión de nuestro compañero Francisco Narbona, puede servir de guía en muchos aspectos. Se abre con una historia de la Fiesta, en la que, tras unos capítulos sobre el proceso de transformación del toreo, desde oficio de caballeros a entretenimiento de la plebe, se ofrecen casi doscientas fichas biográficas de los más célebres espadas de la torería, desde los tiempos más remotos a «Manolete». Se inserta luego un Reglamento taurino con las últimas innovaciones sufridas en su texto, una guía de ganaderías, otra de plazas de toros, una relación de las Peñas taurinas, con su localización, directivas, etc., y otros capítulos importantes sobre los toreros de hoy, apoderados, críticos, etc. Hay un apéndice dedicado a la Fiesta en Portugal con relación de los rejoneadores y toreros lusita-

nos en activo. La enciclopedia, en suma, constituye un caudal copiosísimo de noticias, que la hace imprescindible en la biblioteca del aficionado. Ha llevado la dirección de la obra, que tiene alrededor de cuatrocientas páginas y numerosas ilustraciones, don Angel Rodríguez.

«AFICIONADO»

Escrita en lengua inglesa, se ha editado en Nueva York (y ha llegado a nosotros un ejemplar, gentilmente ofrecido por su autor) «Aficionado», que no es otra cosa sino un espléndido homenaje a nuestra Fiesta. Vincent J. R. Kehoe ha querido que su libro vaya ilustrado con magníficas fotografías, que recogen aspectos realmente inéditos de las corridas. Vincent J. R. Kehoe, que ha nacido en Born (Nueva York), es hijo de padre francés y madre irlandesa. Estudió diversas disciplinas relacionadas con la información y la televisión. En 1958 vino a España y quedó fascinado por la fiesta de los toros. Vió varias corridas en Málaga y tomó parte en varios tentaderos y festejos taurinos. Le ganó, pues, la afición a los toros, y dedicó entonces a la Fiesta especial atención. Baste decir que en el libro se publican cerca de quinientas fotografías para comprender que se trata de un libro original y sugestivo.

(*) Editor: Angel de la Hoz: Príncipe, 7, Madrid.



«Chicuelo II» ha salido con dirección a América. Toreará en la feria de Manizales. Por cierto que «Chicuelo II» es uno de los pocos nombres con que cuenta don Livinio para la feria madrileña de San Isidro

Clasificación de matadores de toros, novilleros y rejoneadores españoles que ha de regir durante la temporada de 1960

El Sindicato Nacional del Espectáculo nos ruega la publicación de la siguiente nota:

La Junta Sindical Nacional Taurina ha procedido a la clasificación de matadores de toros, novilleros y rejoneadores para la temporada de 1960, clasificación que no implica diferenciaciones en la concepción artística, sino mera distinción en materia de remuneraciones y condiciones económicas en la relación laboral con los toreros subalternos.

Así lo dispone la Reglamentación nacional de trabajo para el espectáculo taurino, y la Junta Sindical estima conveniente recordarlo para dejar debidamente puntualizado que su labor no roza en absoluto el aspecto artístico de cada matador, que sólo el público y la afición pueden clasificar en forma libre y soberana. La clasificación de matadores es, pues, laboral exclusivamente y a efectos económicos y retributivos.

MATADORES DE TOROS

GRUPO ESPECIAL

José Luis Vázquez, Antonio Mejías, *Bienvenida*; Luis Miguel Dominguín, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Manuel Vázquez, Gregorio Sánchez, Antonio Borrero, *Chamaco*; Jaime Ostos, Manuel Jiménez, *Chicuelo II*; Miguel Mateo, *Miguelín*; Luis Segura Suero, Joaquín Bernadó, Victoriano Roger, *Valencia*; Curro Romero, Diego Puerta, Fermín Murillo.

GRUPO PRIMERO

Rafael Ortega, Rafael Jiménez, *Chicuelo* hijo; Juan García, *Mondeño*.

GRUPO SEGUNDO

Antonio González Trigo, Ramón Solano, *Solanito*; Manuel Segura, Juan Jiménez, *el Trianero*; Abelardo Vergara, Francisco Antón, *Pacorro*; Enrique Vera, Vicente Blau, *el Tino*; Antonio Cobo, Juan Antonio Romero,

Manuel Martín Martín, José Gómez Caballeró, Carlos Corpas, Juan Mejías, *Bienvenida*; Marcos de Celis Salvador, Manuel Cascales Hilla, José Luis Ramírez, Francisco Corpas, Pablo Lozano, Alfonso Merino, Antonio Vera, Miguel Campos.

GRUPO TERCERO

Los no clasificados en los grupos anteriores.

MATADORES DE NOVILLOS

GRUPO PRIMERO

Curro Montes, Martín Sánchez, *Pinto*; Luis Alfonso Garcés, Victoriano de la Serna, Francisco Camino; José Osuna, José Martínez, *Limeño*; Manuel Carra, Tomás Sánchez Jiménez, Gregorio García, Manuel Blázquez, Francisco Herrera, Andrés Hernando.

GRUPO SEGUNDO

Rafael de Paula, Emilio Oliva, Emilio Redondo, Roberto Camarasa, Víctor Quesada, Emilio Barrio, *Civil*; Alfonso Ordóñez, Luis Parra, *Parrita*; Torcu Varón, *Curro Puya*, Juan Vázquez, Jesús Murciano, *el Suso*; Santiago Martín, *el Viti*; Antonio de Jesús, Francisco Rodrigo, José Morán, *Facultades*; Julio Romero, José Rodríguez, *Josele*; Constantino Morte.

GRUPO TERCERO

Los no clasificados en los anteriores grupos.

REJONEADORES

GRUPO PRIMERO

Angel Peralta, Josechu Pérez de Mendoza, Rafael Peralta.

GRUPO SEGUNDO

Salvador Guardiola, Bernardino Landete, Navarro Orenés, Mariano Cristóbal, Mario Ronda.

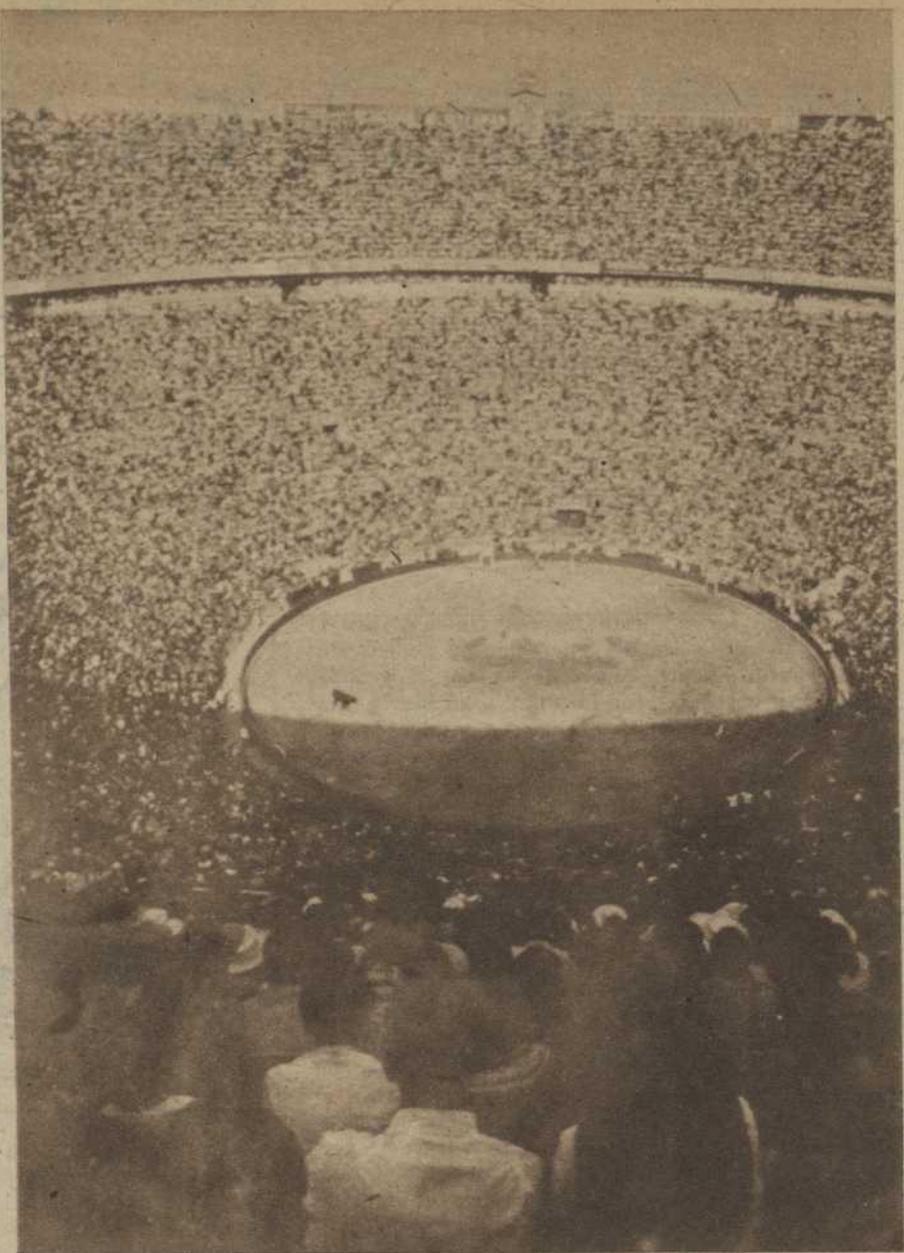
LA FIESTA TAURINA en MEJICO

Hay que tener en cuenta los intereses de los modestos.—No habrá corridas de toros en El Toreo.—La actitud de los ganaderos.—Sigue a la cabeza «El Calesero».—Un éxito de Capetillo.—No satisfizo el mano a mano entre «El Calesero» y Procuna en Guadalajara.—Ricardo Torres se presentó como novillero

SEGUIMOS como estábamos. No puedo decir que se haya adelantado nada en la deseada solución del pleito taurino hispanomejicano. Aquí, en la capital, se habla mucho de las declaraciones hechas por Antonio Ordóñez a nuestro semanario EL RUIDO, pero la verdad es que tales declaraciones son tenidas en cuenta únicamente como opinión personalísima del gran torero español. Que Antonio Ordóñez crea que debe llegarse a un acuerdo rápidamente tiene el valor del deseo personal de dicho diestro, que muy bien podía sumar un buen número de corridas en Méjico sin que le inquietara lo más mínimo el número de espectáculos taurinos que pudieran sumar los toreros mejicanos que fueran a España, porque para Antonio Ordóñez no significaría obstáculo alguno la llegada de los toreros mejicanos a la madre patria. Es natural que a Antonio Ordóñez, desde el punto de vista económico, le interese mucho tener abiertos los ruedos de todas las plazas de toros del mundo, porque sabe que no va a perder ni un solo contrato por ello; pero ¿qué dicen los toreros españoles que no tienen la esperanza de ser contratados en Méjico y que en cambio ven la amenaza del aluvión de toreros mejicanos que pueden viajar a España y disputarles los contratos? Por otra parte, no se olvida aquí que los novilleros mejicanos que llegan a España con algunos ahorros y dispuestos a torear «como sea», son un obstáculo casi insalvable para los modestos novilleros que empiezan su lucha por colocarse en España. No se ignora que los novilleros mejicanos han ido siempre a España a hacerse un nombre y

conseguir prestigio, sin importarles nada la parte crematística de los contratos. Esto ha puesto siempre en muy difícil postura a los muchachos españoles que no tienen fortuna para hacerse empresarios o pagarse los gastos que cada novillada lleva consigo, sin percibir remuneración alguna o percibiendo cantidades realmente escasas, y, a pesar de todo, quieren ser toreros. Por todo ello se piensa aquí que no es suficiente que una figura o un empresario español deseen la solución del pleito; que es preciso tener en cuenta los intereses respetabilísimos de los modestos y que, en tanto no se llegue a una solución realmente equitativa, será imposible la solución de dicho pleito. Lo demás son buenos propósitos o ganas de pasar el rato.

El ingeniero Bernal, propietario y empresario de la Plaza El Toreo, ha manifestado que este año no habrá temporada de toros en su coso taurino porque matadores, ganaderos y demás participantes de la fiesta taurina «no tienen los pies en el suelo» y piden cantidades que su Plaza, con aforo mucho más reducido que la Méjico, no puede cubrir. Afirma también el señor Bernal que el convenio entre toreros mejicanos y españoles sigue en suspenso y nada se puede proyectar con seguridad de éxito en estas condiciones, aparte de que la situación en el mismo Méjico es por demás complicada, como lo demuestra el hecho de que los ganaderos, Carlos Arruza el primero, hayan decidido vender corridas a Colombia y a otros países de habla española, que las piden, sin esperar la decisión de los empresarios mejicanos, a los que se habían dirigido exponiendo ciertas



La Plaza «Méjico» en un día de lleno

condiciones. Sin duda los empresarios todos de Méjico están decididos a no comprometerse en la compra de ganado, porque si lo hacen se obligan a organizar unas corridas para las que estiman que deben contar con el concurso de los toreros españoles. Naturalmente, al estar más que dudosa la solución del pleito, los empresarios no ven nada claro el panorama y no quieren exponerse a un descalabro económico por precipitarse en la compra del ganado. Como se ve, hay muchas dudas, y lo único que queda en claro es que todo va muy despacio y que es preciso esperar.

Hasta el día 18 del mes actual los matadores de toros mejicanos han toreado el siguiente número de corridas: Alfredo Ramírez, «el Calesero», y Luis Procuna, tres corridas; Juan Silveti, Jorge Aguilar y Rafael Rodríguez, dos corridas, y Balderas, Curro Ortega, Carvajal, Capetillo, Alfredo Leal, Joselito Huerta, «El Callao», Joselito Méndez, Paco Huerta, Jaime Bolaños, Nacho Treviño y Américo Garza, «Romerita», una corrida. Me refiero, claro es, a lo toreado por los matadores mejicanos desde el día 1 de enero del año actual. Ha habido éxitos entre los matadores de toros, pero quizá el más notable haya sido el alcanzado por Manuel Capetillo en Guadalajara, Plaza en la que hizo una gran faena al toro «Platero», de Torrecilla.

El domingo día 17, con muy buena entrada, se celebró en la Plaza de toros de Guadalajara una corrida de toros con reses de Tequisquiapán, que lidiaron mano a mano Alfonso Ramírez, «el Calesero», y Luis Procuna. Ramírez cumplió en su primero estuvo valiente en el tercero, del que cortó una oreja, y escuchó aplausos en el quinto. Procuna, que cumplió en

el segundo, dió la vuelta al ruedo después de matar al cuarto y salió al tercio a saludar en el sexto.

Con buena entrada se corrieron toros de la ganadería de Garabato, en Mazatlán. Rafael Rodríguez dió la vuelta al ruedo en uno y cortó la oreja del otro. Jaime Bolaños, que estuvo muy mal en su primero, hasta el punto de que hubo de ser avisado, se decidió en el cuarto y último y cortó la oreja.

También hubo corrida en Matamoros. Se lidiaron reses de Golondrinas, que fieron regular juego. Nacho Treviño estuvo muy valiente en su primero y cortó las dos orejas de su segundo; Américo Garza, «Romerita», cortó orejas en sus dos toros.

En la Plaza El Toreo, con reses de Zotoluca, se celebró una novillada en la que Héctor Obregón fracasó en sus dos novillos. Felipe Rosas oyó aplausos en sus dos enemigos, lo mismo que Jorge Carrillo, «Chavallillo».

En Irapuato, con buena entrada y novillos de San Pedro de Almoloya, actuaron los novilleros Manolo Torres, colombiano, que fué ovacionado en su primero y cortó la oreja de su segundo, y Antonio Avila, que cortó la oreja del primero y estuvo mal con el estoque en su segundo.

En la Plaza de Acapulco fueron lidiados novillos de Almeya, broncos y difíciles. Jesús Peralta, aplausos y vuelta al ruedo, y Ricardo Torres, que hacía su presentación como novillero, fué aplaudido y salió al tercio a saludar en su primero y premiado con una ovación por la faena que hizo a su segundo.

Y ahora, esperemos a la semana próxima. Es posible que haya grandes noticias.

AURELIO PEREZ



Paseo de las cuadrillas en la plaza mejicana de El Toreo

Antonio Garrigosa, dibujante taurino



La afición por la Fiesta nacional cunde de día en día, se multiplica de generación en generación, y ello, naturalmente, repercute en esa otra noble afición de reproducir con la pluma o el pincel, y al amparo de las inquietudes temperamentales, los aspectos históricos, anecdóticos o circunstanciales de las corridas de toros. El arte recoge y perpetúa con privativa e individual emoción la transcurrir taurino de cada época, las efemérides más sobresalientes de cada siglo. El arte es un reflejo de la vida, el espejo en que se mira la Belleza. Desde finales del siglo XVIII al momento presente todo o la mayor parte del arte pictórico taurino se halla catalogado, y con él, lo que pudiéramos considerar todo el proceso histórico costumbrista de la gran y luminosa Fiesta española. Gracias al arte, y más tarde a la ayuda eficaz prestada por la fotografía y el cine, hoy superadas ambas manifestaciones con el color, ha sido posible el conocer y archivar el resumir biográfico de la vida torera. Los hombres del mañana identificarán fácilmente a los del ayer. El tema taurino en la pintura, como el histórico, el religioso y el de costumbres, es ya en la vida del arte base fundamental. Goya y sus inmediatos sucesores abrieron la puerta de par en par.

En nuestro caminar desde hace muchos años por la senda de la investigación y de la crítica noblemente sentida y exteriorizada, en la búsqueda incesante y llena de ilusión por el tema taurino en el arte, el hallazgo feliz ha premiado muchas veces nuestras tareas descubridoras. También el arte produce sorpresas. Tenemos hoy sobre la mesa de trabajo, donde desde hace tantos años escribimos, tres dibujos a pluma, tres dibujos que no son, en realidad, de un profesional en estas tareas creativas.

Antonio Garrigosa Marañón, fiel a su devoción taurómaca, dibuja y realiza apuntes que tienen todo el garbo, la gracia y la soltura que dan a sus trabajos el rango de lo profesional. Y es que hay seres que nacieron para el cultivo de las be-



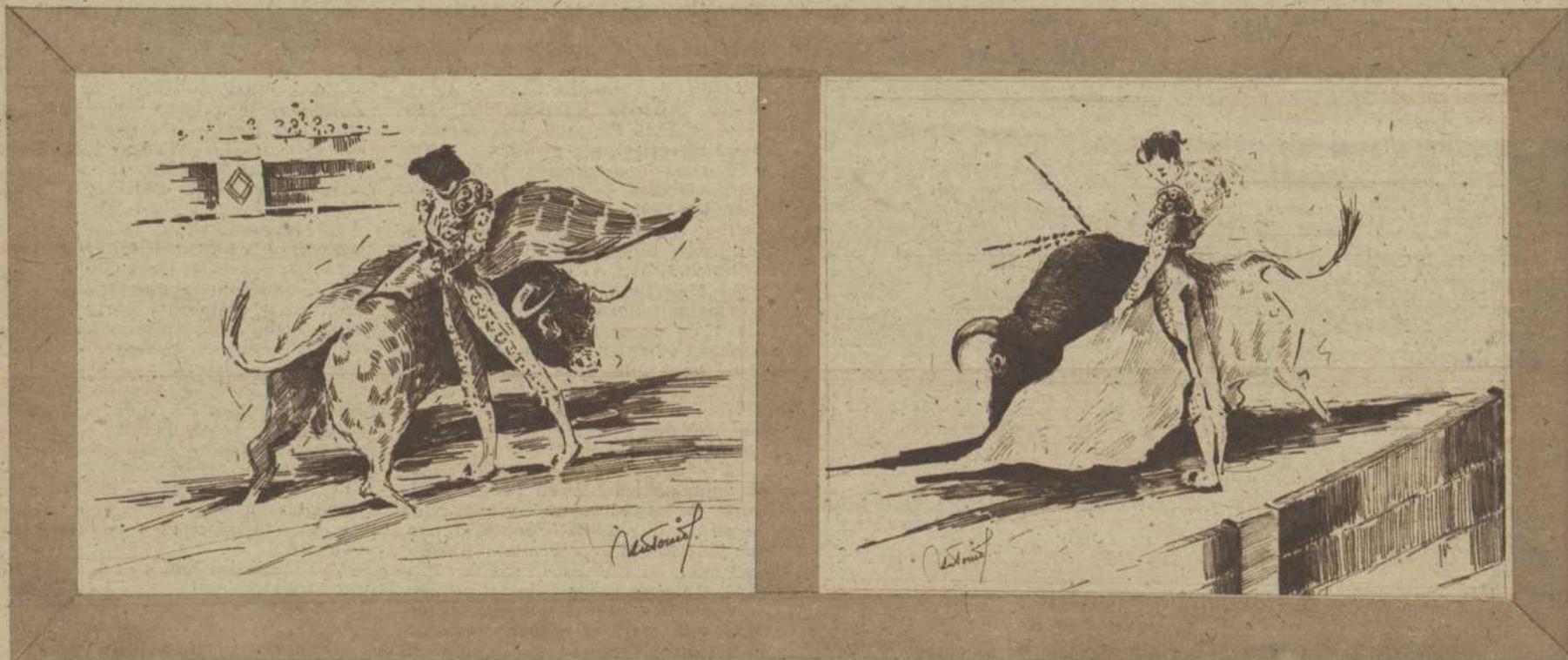
llas artes, en cualquiera de sus manifestaciones expresivas, aunque luego la vida les oriente y faculte para otra actividad. El arte, se ha dicho, es un recreo del espíritu, y las exigencias del diario vivir imponen muchas veces el sacrificio de las más sentidas y educadoras inclinaciones profesionales. Algunas veces, estas distracciones, estos entretenimientos de cuarto de hora pasan inadvertidos para muchos, y lo que pudo ser y no es se malogra por ignorancia de los que pueden alentar y proteger éstas, al parecer, actividades secundarias. Muchas veces, por el contrario, el descubrimiento a su tiempo de cierta actividad artística ha permitido orientar y dirigir a quien luego triunfó plenamente en el ejercicio continuado del arte.

No es que pretendamos nosotros erigirnos en orientadores de las manifiestas inquietudes de Antonio Garrigosa, pero sí tenemos el deber profesional y coadyuvante de mostrarlas en la vitrina o en el escaparate de nuestra sección, abierto siempre

y siempre a la disposición de quien se crea, y lo sea en realidad, artista meritorio o profesional.

Los dibujos de Antonio Garrigosa, limpios, impecables de trazo y seguros de ejecución, son para nosotros algo más que un divertimento de su autor, que, en cerrado en su modestia, sin dar importancia alguna a su labor, pretendía pasar inadvertido en la tierra logroñesa donde reside. Nos ha sido grato, obligado, traerlo aquí a esta página, ilustrada por sus propios dibujos, siquiera sea para aliento y estímulo de su labor y de todas las tareas creativas, más o menos anónimas, de cuantos en el solar hispano, llenos de entusiasmo, esperan con justificada impaciencia su momento de salir a la luz y darse a conocer al gran público merced a la eficaz misión divulgadora de la prensa, para la que no existen diques ni fronteras.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





M. A.—Puerto de Santa María (Cádiz). Los dos matadores de toros gaditanos mencionados en su carta, dió la casualidad de que murieran el mismo año, que fué el 1910.

Antonio Ortega («el Marinero») falleció en Cádiz en la noche del 15 de febrero.

Y Francisco Díaz («Paco de Oro») dejó de existir en Madrid el día 23 de marzo.

La antigua Plaza de toros de Cádiz fué inaugurada el 27 de septiembre de 1862, con una corrida en la que Julián Casas («Salamanquino»), Manuel Domínguez y José María Ponce estoquearon toros de Romero Balmaseda.

V. D.—Toledo. Las corridas efectuadas en Talavera de la Reina en el día 16 de mayo de los años señalados en su carta fueron las siguientes:

Año 1911. Los hermanos «Bombita» (Ricardo y Manuel), con toros de la ganadería de Halcón.

Año 1912. Vicente Pastor y «Manolete», toros de don Eduardo Olea.

Año 1913. Novillada, con «Agujetas», «Torquito II» y «Vaquerito», astados de Félix Sanz.

Año 1914. Novillada con Eusebio Fuentes y «Alvarito», novillos de Arroyo.

Año 1915. Novillada con «Manolete II», «Cortijano» y «Torquito II», bichos de la viuda de Ortega.

Año 1916. «Saleri II» y Ballesteros, toros de la misma viuda de Ortega.

Año 1917. Novillada con «Valencia», «Rodalito» y Mariano Montes, reses de la viuda de Félix Gómez.

Año 1918. Novillada con Emilio Méndez, «Dominguín» y Mariano Montes, astados de Olea.

Y año 1919. «Valerito» y «Dominguín», toros de Garrido Santamaría.

Es decir, que de los nueve años, solamente en cuatro hubo corrida de toros. En los demás, fueron novilladas.

M. G.—Zaragoza. El que fué matador de novillos Félix Guillén fué cogido en esa ciudad el 11 de junio del año 1950, en una novillada en la que alternó con Chaves Flores y Juan Posada, y se lidiaron reses de Elizondo.

Dicho diestro dejó muleta y espada, y lleva ya algunos años actuando como banderillero.

E. L.—Madrid. En cierto modo tiene usted razón pero conste que eso es muy antiguo, pues la primera revista de toros en la que se lee que un matador diera un pase de muleta de rodillas es la de una corrida celebrada en Cádiz el 29 de junio del año 1846, y el diestro que lo dió fué nada menos que Francisco Montes («Paquiro»).

P. R.—Vinaroz (Castellón). Del novillero Julián Alvarez Landivar podemos decir a usted que se presentó en esta Plaza de Madrid el 16 de marzo de 1952, alternando con «Morenito de Córdoba» y Luis Aparicio en la lidia de seis novillos de don José Hernández Pla; al repetir en actuación en esta misma Plaza el 23 de dicho mes de marzo fué cogido por un toro de los herederos de Flores Albarrán y sufrió una herida grave en la región perineal; después, el 25 de julio del mismo año, tuvo una desgraciada actuación en esta misma Plaza madrileña, y, finalmente, siguiendo el ejemplo de tantos otros, abandonó los avíos de matar y le vimos actuar como banderillero.

De orejas, rabos y demás trofeos no sabemos nada, según tenemos manifestado más de cien veces.

M. B. V.—Madrid. Indudablemente, sufre usted una confusión, pues en el mes de septiembre del año 1934 solamente se celebró esta capital una corrida de toros. Fué el 23 de septiembre, actuaron en ella Luis Fuentes Bejarano, Diego de los Reyes y Florentino Ballesteros y se lidiaron cinco toros de don José de la Cova y uno de Martín Martín.

D. de F.—Sevilla. Juan Belmonte toreó dos veces como matador en esta Plaza de las Ventas, a saber: el 21 de octubre de 1934, al ser inaugurada oficialmente la misma, en cuya ocasión alternó con Marcial Lalanda y «Cagancho» en la lidia de seis toros de doña Carmen de Federico, y el 22 de septiembre de 1935, con dicho Marcial Lalanda y Alfredo Corrochano, y cinco toros de Coquilla y uno de Lorenzo Rodríguez.

¡VAYA CON «PUCHETA»!

En los días de la Revolución de julio del año 1854 fué asesinado en Madrid el jefe de Policía, don Francisco Chico, después de ser asaltada su casa por las turbas, una de ellas capitaneada por el torero José Muñoz, «Pucheta».

Tomó éste después la alternativa, al calor de aquel triunfo revolucionario —que sin él no la tomara nunca—, y con fecha 21 de mayo del año siguiente, toreando en Madrid, y durante una faena tan mala como todas las suyas, cierto espectador, indignado, le gritó:

—¡«Pucheta»! ¡Torear no es andar con trabuco por las calles y asesinar a Chico!

Tan pronto como el torero (?) oyó tal cosa, pretendió subir al tendido para agredir al que se la había dicho; pero los espectadores hicieron causa común con éste y rechazaron a «Pucheta», el cual volvió al ruedo mascullando amenazas.

De armas tomar fué «Pucheta»,
mas esgrimiendo la espada
ante cualquier res astada
no cortaba una chuleta.

Como usted ve, quien se halla en lo cierto es su contradietor. Paciencia, amigo.

A. P.—Hellín (Albacete). Efectuada la investigación pertinente al caso, encontramos que con fecha 18 de septiembre del año 1882 se celebró en esa importante villa una corrida de toros en la que actuaron como matadores Angel Fernández («Valdemoro») y Fernando Gómez («el Gallo»), el primero en sustitución de Angel Pastor, que se encontraba herido. Se lidiaron seis toros de don Higinio Flores.

Dicho «Valdemoro» mató solamente dos y estuvo francamente mal, hasta el extremo de que no permitió al público que diera cuenta del quinto. Para matar a éste pidió el público que fuera designado «Punteret» (Joaquín Sanz), pero se adelantó a solicitar permiso Diego Prieto («Cuatro-dedos») y éste fué quien se encargó de hacerlo.

En cuanto al «Gallo», estuvo bien en su primero, regular en su segundo y mal con el último de la corrida, la cual, como puede usted ver, resultó, en conjunto, infumable.

T. D.—Cádiz. Miguel del Pino tomó la alternativa en Algeciras el 14 de junio de 1943, de manos de «Manolete», al cederle éste el toro «Temeroso», negro, de don José Enrique Calderón, y como segundo matador de tal corrida actuó Pepe Luis Vázquez. Dicha alternativa se la confirmó «Gallito» en esta Plaza de Madrid el 12 de octubre de 1944.

La cornada grave que sufrió en Cádiz fué el 8 de junio de dicho año 1944, y la del Puerto de Santa María, el 29 de agosto de 1948.

F. Ll.—Valencia. El primer matador de toros apodado «Chicuelo» (Manuel Jiménez Vera) toreó por última vez el 17 de junio de 1906. Fué en esa Plaza, sí, señor, alternó con «El Valenciano» y «Mazzantinito» en la lidia de seis



toros de Castellones y a los dos suyos les dió muerte con dos medias estocadas superiores, siendo objeto de dos ovaciones justas. Después de esta corrida marchó a vivir al campo, para reponerse de la enfermedad que minaba su organismo, pero no obtuvo mejoría y falleció el 18 de noviembre de 1907.

J. R. T.—La Coruña. Alfonso Cela («Celita») toreó por última vez en la Plaza de Madrid el 25 de junio de 1922. Alternó en tal corrida con «Nacional» y «Valencia II» y estoqueó en ella toros de don Antonio Pérez.

F. U.—Tolosa (Guipúzcoa). En la corrida efectuada en San Sebastián con fecha 2 de septiembre de 1934 actuaron como matadores Juan Belmonte, Victoriano de la Serna y Luis Gómez («el Estudiante») y se lidiaron seis toros de don Francisco Sánchez, de Coquilla.

M. P.—Córdoba. Creemos haber dicho en otra ocasión que la Plaza de toros de Bélmez fué inaugurada el 9 de septiembre de 1914 con una corrida en la que «Manolete» (padre) y Francisco Posada estoquearon reses de don Gregorio Campos. Lo demás que pregunta en su carta no es de nuestra incumbencia.

J. M. O.—Barcelona. En todos los reglamentos antiguos se consignaba ya que los picadores venían obligados a ir en busca del toro de frente, hasta los tercios de la Plaza, pero la vaguedad de esta limitación permitía que dichos toreros de a caballo remolonearan a veces avanzando demasiado poco, o que lo hicieran excesivamente, acosando a las reses, sin duda para favorecer a los ganaderos, y para no incurrir en ninguna de las dos faltas se convino en señalar el límite de las rayas o circunferencias concéntricas.

Un pinchazo no lo da el matador por casualidad ni por falta de visión, como usted dice, sino por no acertar a introducir la espada en los «blandos», es decir, en el sitio donde la misma pueda penetrar fácilmente. Y a veces pincha también por no llegar y echarse fuera, cosa que ocurre con más frecuencia de la que fuera de desear.

D. L. Z.—Badajoz. Manuel dos Santos nació en Golega (Portugal) el 11 de febrero de 1925. Tomó dos veces la alternativa: la primera en la Plaza El Touro, de la capital de Méjico, el 14 de diciembre de 1947, de manos de «Armillita» y con toros de Pastejé, con tan mala suerte, que le cogió el toro de la cesión y le infirió una cornada muy grave en el muslo derecho; y como volvió a ser novillero, la segunda alternativa la recibió en Sevilla el 15 de agosto de 1948, esta vez de manos de «Chicuelo», con toros de Villamarta. Con fecha 18 de octubre de 1953 se despidió del toreo ante sus paisanos, en Lisboa.

S. G.—Zamora. No es fácil la respuesta de su pregunta, pues el nombre del banderillero objeto de su curiosidad no aparece en las más importantes obras de carácter histórico. Carlos Reinado López («Caliche») fué un banderillero nacido en Breto de la Ribera, de esa provincia, el 22 de diciembre de 1860. Aprendió el oficio de guarnicionero, que practicaba simultáneamente con el de lidiador, en cuya segunda actividad no consiguió sobresalir. Toreando en La Granja (Segovia) el 15 de agosto de 1889 fué alcazido por una de las reses que se lidiaban, y las graves lesiones que sufrió le ocasionaron la muerte al siguiente día.

T. T. A.—Cali (Colombia). El primer torero profesional colombiano pasa por ser uno del siglo XVIII, llamado Francisco Pérez Sotelo. Sin dejar de ser valiente, su toreo fué más bien grotesco que serio, si bien hay que reconocer que careció de modelos para torear con arte. Hombre pendenciero en su vida privada, dió muerte a un indio en el año 1806, anduvo fugitivo bastante tiempo y, capturado al fin, fué ajusticiado el 21 de agosto de 1807. Es cuanto podemos manifestarle.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

PROCEDE esta ganadería de la que formó don Rafael José Barbero, en Córdoba, con vacas jjonas y sementales de Cabrera, y que en 1870 fué adquirida por don Rafael Laffitte y Castro.

El señor Laffitte, en 1874, adquirió también gran parte de las reses de origen Benjumea que aún conservaba don José Bermúdez Reina, más setenta y tantas vacas oriundas de los Gallardos, del Puerto, y procedentes de la ganadería del duque de San Lorenzo.

A principios de 1885, don Rafael Laffitte vendió la vacada a don Carlos Conradi, el que, en octubre del mismo año, la enajenó en dos partes: una, a don Francisco Gallardo y Castro, y la otra, a don Felipe de Pablo Romero.

Don Francisco Gallardo, a cuyo nombre se corrieron los toros por primera vez en la Plaza de Madrid el 12 de septiembre de 1886, cedió años más tarde cierto número de reses a don Juan González Nandín, y en 1890 traspasó casi toda la vacada a don José Moreno Santamaría.

El señor Moreno Santamaría presentó sus toros por primera vez en la Plaza de Madrid, con divisa grana, blanca y amarilla, el 24 de septiembre de 1891, toros que fueron lidiados por las cuadrillas de «Bonarillo», José Rodríguez Davie, «Pepete», y Antonio Reverte. Y en dicha corrida, «Cuchillito» y «Granoso», jugados en segundo y tercer puestos, causaron heridas graves al peón Manuel Rodas y al espada Reverte.

Por fallecimiento de don José Moreno San-

**GANADERIA DE
D. JOSÉ RUFINO MORENO
SANTA MARIA**
* SEVILLA *

**ANTIGUEDAD:
11 de JULIO
de 1875.**

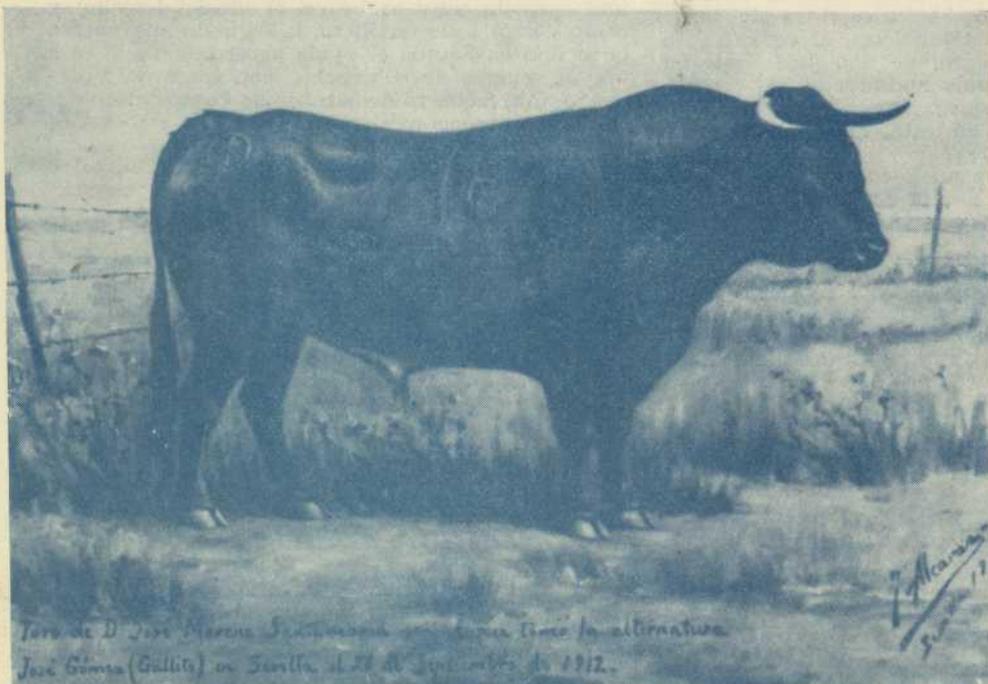
**ADICION RESES de BER-
MUDEZ REINA, PROCE-
DENTES de BENJUMEA-
y DUQUE de SAN LORENZO**

**ADICION RESES
"CAMPOS VARELA"**

**RAFAEL JOSÉ
BARBERO**
VACAS JJONAS y TOROS de CABRERA

SEÑAL: DOS BRINCADAS.

**BELMONTE CON UN TORO DE MORENO
SANTA MARIA, el 15 de MARZO de 1914,
EN BARCELONA.**



El toro «Caballero», de la vacada de Moreno Santamaría, con el que tomó la alternativa en Sevilla José Gómez («Gallito»). Oleo de Alcaraz

tamaría, el 18 de octubre de 1893, heredaron sus hijos la vacada, anunciándose las reses a nombre de don José Moreno Santamaría y hermanos.

Muerto don José, el 12 de marzo de 1910, dividióse la ganadería en dos partes: una, que correspondió a su hermano don Anastasio, y la otra, a sus sobrinos don José, don Francisco y don Justo Rufino y Moreno Santamaría. Y estos últimos, en 1923, adquirieron una punta de reses a don Eduardo Campos Fuentes (Campo Varela), eliminando al mismo tiempo gran parte de las antiguas.

A finales de 1948, don Francisco y don José Rufino Moreno Santamaría, se repartieron las reses, formando cada uno vacada independiente.

Pasta la ganadería de don José, en las fincas «El Junquito» y «Majadilla», de los términos de Puebla del Río y Aracena, respectivamente, en la provincia de Sevilla.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)